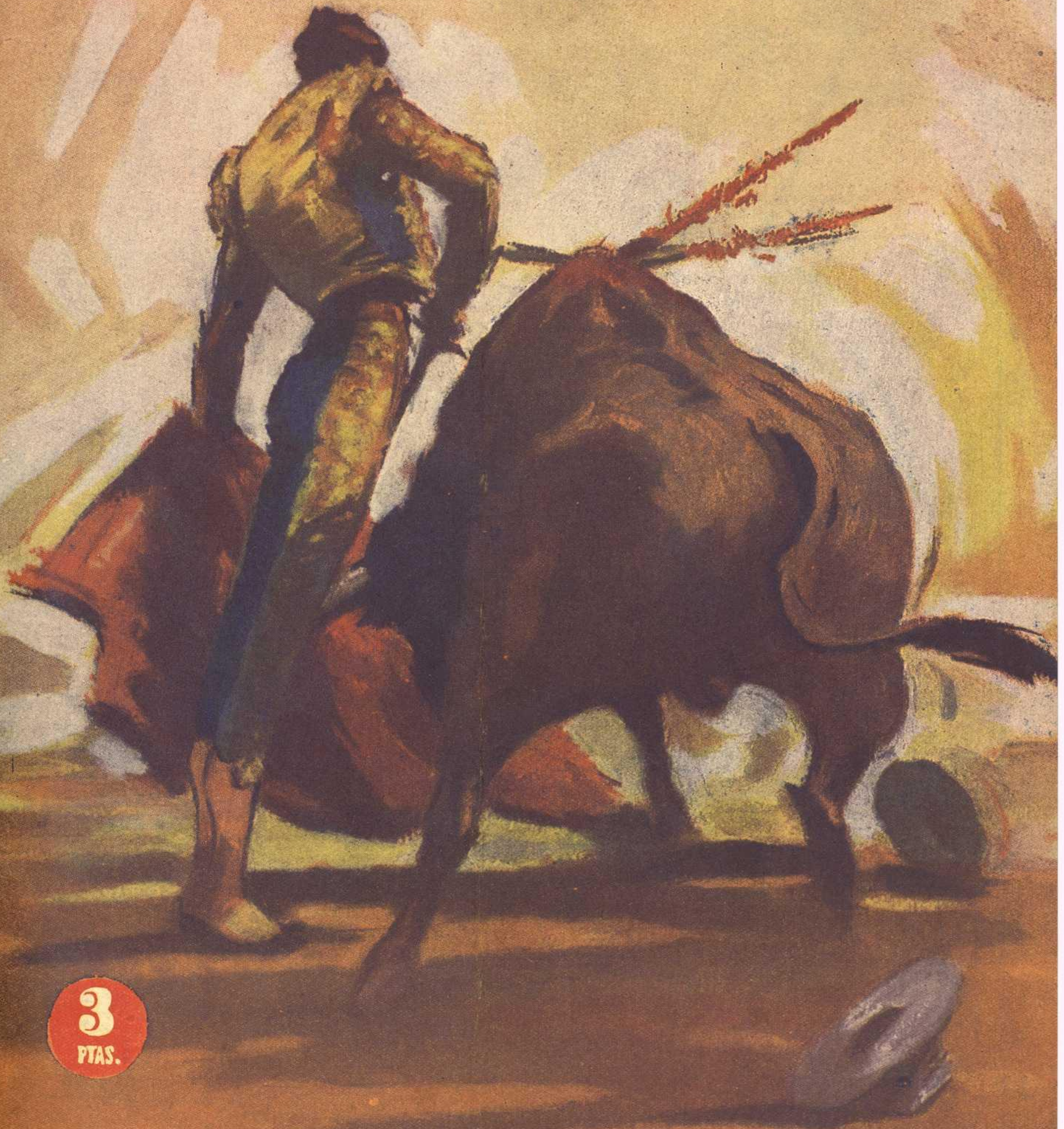


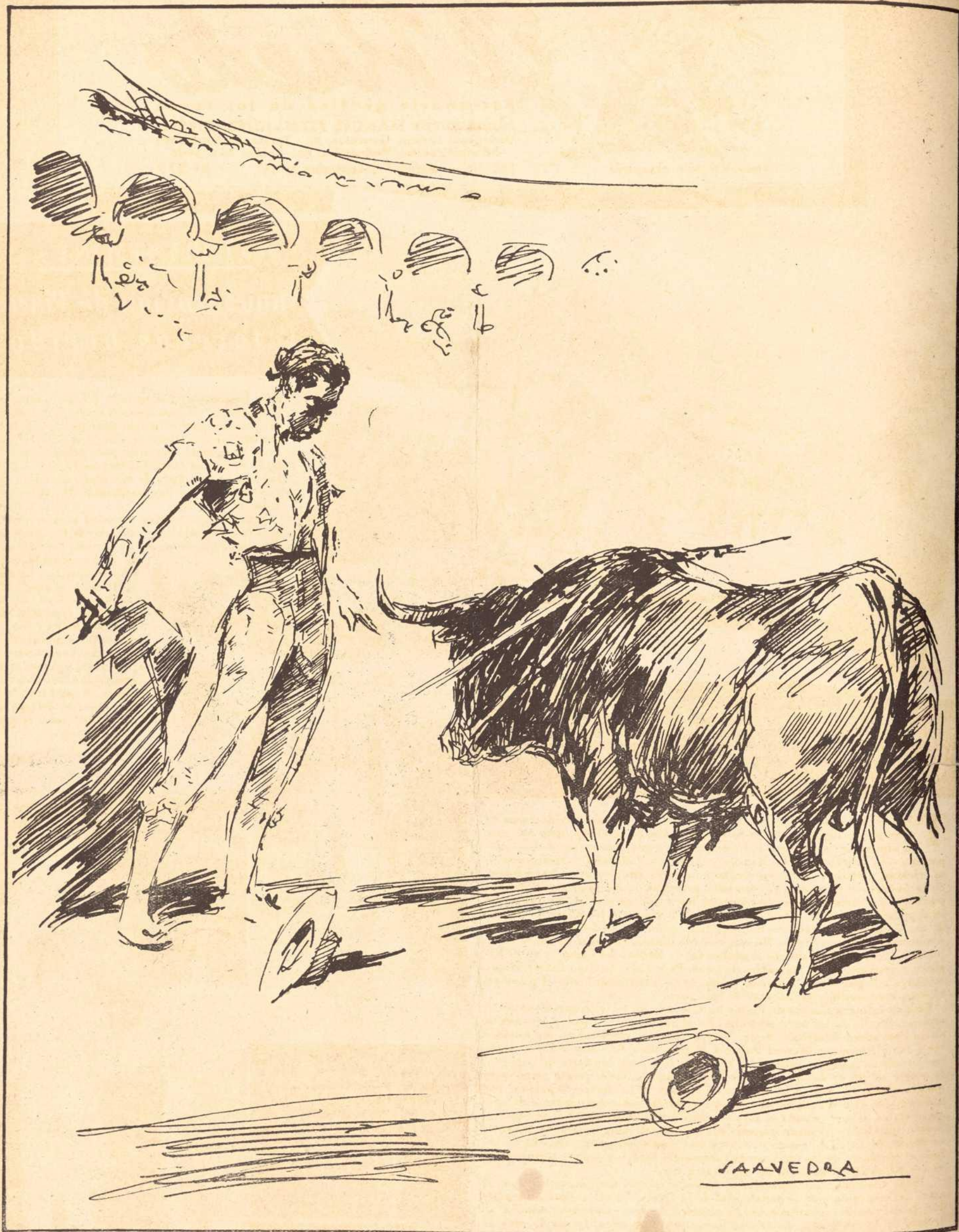
El Ruedo



3
PTAS.

Givattlevin

SEMANARIO GEOGRAFICO DE LOS TOROS



Un desplante en la cara



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 8 de septiembre de 1949 - N.º 272

Director MANUEL CASANOVA

✧ CADA SEMANA ✧

Inauguración de Plazas y toreros heridos



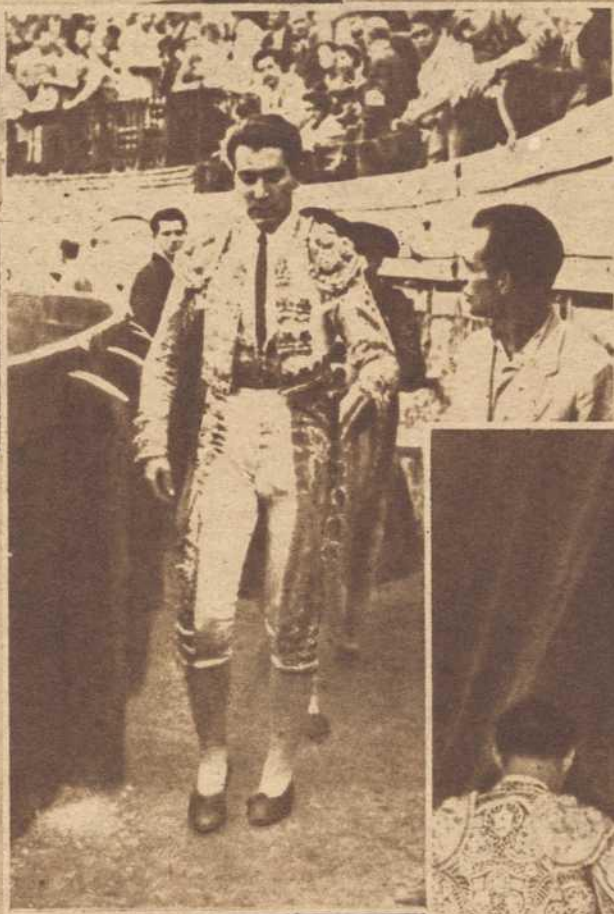
allá. Únicamente por la falta del toro podría venir la quiebra; y de que esto no ocurra, estamos seguros, se encargará el propio público que se entusiasma con las novedades de una temporada, pero que tiene el aguante necesario para comprobar si a la larga es verdad tanta belleza. Es tremendo pensarle; pero no hay duda de que hasta que el torero no esté «calado» no hay posibilidad de estimar ni su valor ni su casta.

Estos toreros heridos —verdad absoluta— y este renovar, en poblaciones alejadas de los grandes núcleos urbanos, de su fervor taurino; dan una tónica,

no de una semana, sino de una temporada completa. Y en tanto, y pese a todas las desviaciones de cualquier tipo deportivo inconcluyente, habrá toros, porque es un espectáculo substancial con nuestro temperamento y porque en otras épocas, también como la de ahora, se superaron las dudas. Que, en definitiva, no son tantas como se pretende hacer creer.

EMECE

Buena estampa taurina. Todavía hay poblaciones donde los picadores van a caballo a la Plaza. Es una nota viva de animación que no debería haberse suprimido ni en las grandes capitales. Las señales exteriores, incluso para los efectos de la propaganda, tienen su importancia. Esta foto, obtenida por Cano, se refiere a la reciente inauguración de la Plaza de El Espinar



«Parrita», pese a la seguridad de su muleta, ha sido cogido y herido de importancia en la Plaza de Requena. No, no es tan fácil torrear sin peligro, como cree mucha gente. «Parrita», que se ha resistido a dejar los trastos de matar, se dirige a la enfermería. Hoy convalece en el Sanatorio de Toreros (Foto Vidal)

Otra Plaza que se inaugura: la de Medina del Campo. Los toreros acuden a rezar en la capilla (Foto Chapresto)



TERMINADAS las Ferias del Norte, por las que se han corrido toros de empuje que dan el punto justo y la emoción de la Fiesta, todo este mes de septiembre es taurino por excelencia, ya que, junto a los festejos importantes de Castilla y de la Mancha —Albacete, Valladolid y Salamanca—, se celebran a diario corridas en ciudades menores que continúan considerando la función de toros como el atractivo principal de sus programas. No importa que por circunstancias diversas este haya sido un mal año de toros. Ya se superará el episodio. ¿Quién dijo miedo? Y mientras los agoreros hablan de una decadencia inexistente, hombres más optimistas se dedican a construir y a inaugurar nuevas Plazas. En esta semana última, que para nosotros va de jueves a jueves, se han abierto al público las de Medina del Campo y de El Espinar, y mañana, día 9, matadores de toros, Pepe Luis, Antonio Caro y el que sustituya a Pepín Martín Vázquez, herido en la actualidad, harán el paseo en el coso, reconstruido, de Alcázar de San Juan.

Esta de la inauguración de Plazas ha sido una de las características de la semana. Otra la de los toreros heridos. En el Sanatorio de Toreros convalecen sus percances «Parrita», Pepín Martín Vázquez, «Ribereño», los novillos Gaspar Jiménez y Manuel Bueno y el gran peón Salvador Bellido. Algunos lidiadores modestos más. Es el tributo a este gran concierto del riesgo y la sangre en que se desenvuelve esta Fiesta española, única precisamente porque no admite ensayos. A ese tributo no escapan ni los toreros reputados por más seguros. Con el toro no hay manera de contar para «estrapertos» de ninguna clase. Ni aun cuando el toro se acondicione, que también de eso hay mucho que hablar, porque estamos convencidos de que, cuando la cuestión se aborde de un modo concreto, tendrá una resolución justa, como la ha tenido el problema de las enfermerías, acerca del cual —y séanos permitida la cía— EL RUEDO ha insistido una y otra vez.

Estas dos notas: inauguración de Plazas y toreros heridos, hablan por sí solas del contenido y de la popularidad de la Fiesta. Frente al desánimo posible, la afirmación rotunda; sobre la placidez de unos contratos, como si se tratara de la venta cómoda de una mercancía cualquiera, la cogida, que es la pérdida del contrato y el dolor. Hay más verdad de lo que se piensa en esta gesta de los toreros, que si es cierto que algunos, no todos, se enriquecen de prisa, arriesgan en proporción parecida o superior a sus ganancias. La actuación de los toreros no es nunca un simulacro.

Menos frente al toro hecho, que a trancas y barrancas va saliendo aquí y

BARCELONA POR

Día 2.-Julio Aparicio, «Litri» y Antonio Ordóñez, con novillos de don Antonio Pérez, de San Fernando



Ordóñez, Aparicio y «Litri» en el patio de cuadrillas. Muy serios están todos



Aparicio toreando por verónicas

El actor cinematográfico Georges Sanders, al que Aparicio le brindó la muerte de su primer novillo



al bicho; en la otra anduvo algo atropellado y hasta resultó cogido. Dos sangrías y un descabello a la primera empleó en una y otra, y las dos veces dió la vuelta al ruedo. En fin, bien.

Al ocuparnos de «Litri» vamos a proceder respetando las realidades exteriores, objetivamente, con lealtad en la versión: su primera faena produjo un entusiasmo frenético, sobre todo en las giraldivas que dió Miguel mirando al tendido. Dió cuatro pinchazos y una estocada, siempre sin estrecharse, y aunque se enfriaron los ánimos, hubo vuelta al ruedo. Empezó la segunda con vacilaciones, y al recurrir de nuevo a los pases de sobaco mirando a los espectadores se reprodujo el frenesí, apagado también al verle dar dos pinchazos defectuosos y un descabello a la tercera. Y aquí ya no hubo vuelta a la pista.

Lo de más calidad en la fiesta correspondió a Antonio Ordóñez. Su faena con el tercero, torerísima —pases largos, mandones, con gracia y naturalidad— fue, sin duda, lo mejor que vimos, labor que, al ser rematada con un pinchazo tendido y una estocada superior, valió al muchacho la oreja —la única de la tarde— y una gran ovación con vuelta al ruedo. En cuanto dobló por bajo al último bicho se acabó éste y se refugió en las tablas, sin embestir. Lo mató pronto, que era lo único que se le podía exigir.

Anotemos dos grandes pares de rehiletes de Almensilla y dos puyazos del veterano Gallego.

En resumidas cuentas, que no le salieron éstas al público en la medida que esperaba.

Anhelo de diversión

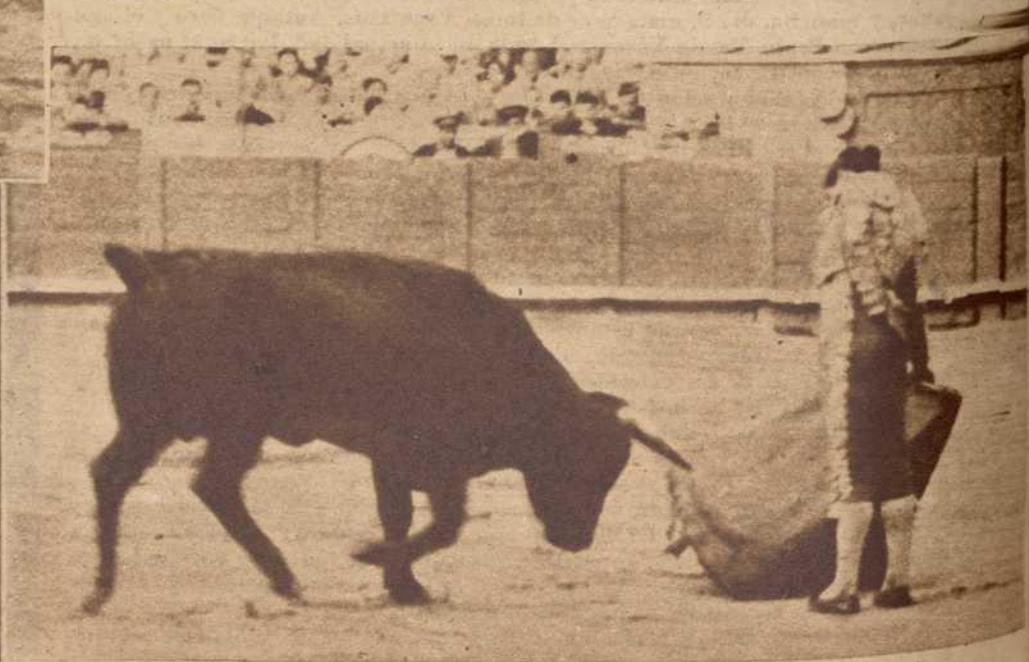
CON gran alborozo «a priori», autosugestionado, fué el público a la Monumental para ver al triunvirato novilleril de moda: Aparicio, «Litri» y Ordóñez; no se llenó la Plaza, ni muchísimo menos; pero repetimos que la gente acudió dispuesta a encontrarlo todo superior y a columpiarse en los espasmos del furioso delirio, y así se explica que la música amenizara cinco de las seis faenas de muleta.

Los novillos de don Antonio Pérez cumplieron bien en conjunto, excepto el primero, que acabó en manso, y aunque muy jóvenes, dieron en canal un peso medio de 228 kilos.

- Julio Aparicio estuvo bien en general en sus dos faenas; la primera fué la mejor por lo que obligó

«Litri» matando a su primero

Un pase de Antonio Ordóñez en el novillo del que le concedieron la oreja



LAS NOVILLADAS

Día 4.-Novillos de don Luciano Cobaleda para Pimentel, «Cabrerito» y Curro Galisteo



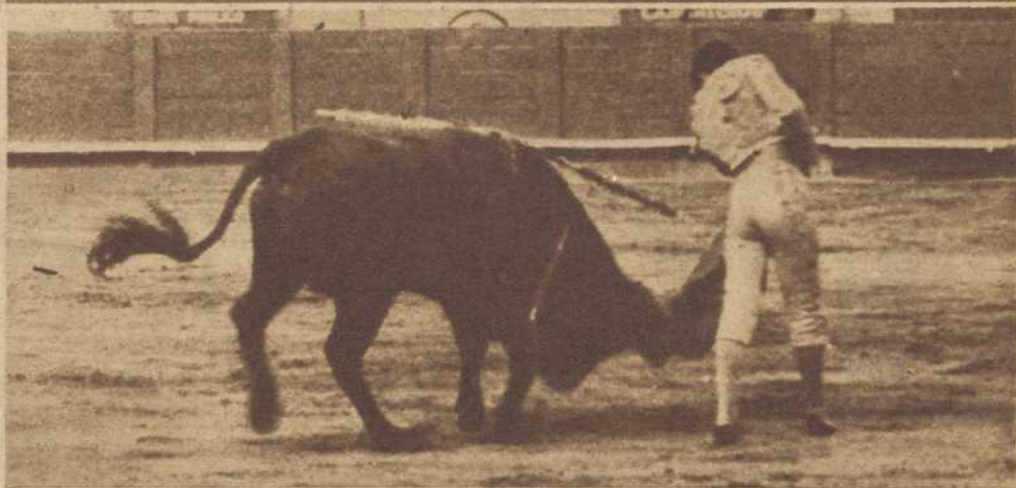
Gran triunfo de Pimentel

Al presentarse en Barcelona Jerónimo Pimentel con esta novillada, confirmó plenamente los laudatorios juicios que de él habíamos leído por sus lucidas actuaciones en la Plaza madrileña, pues alcanzó un señaladísimo triunfo como ningún otro novillero ha tenido aquí en la temporada actual. Nada pudo hacer con el primer novillo, de la ganadería de don Luciano Cobaleda, pues el bicho, manso, probón, sin arrancada, era poco menos que ilidiable. Se limitó a despacharle con media estocada, y quedamos en espera del otro astado de su turno, con el que, en medio de un legítimo y clamoroso entusiasmo, realizó una de las faenas que se recuerdan por el arte recio y magnífico de la misma, por la verdad que en ella presidió, por la belleza de sus matices, por el aplomo con que Pimentel ejecutó unos pases largos, mandones, soberbios y rematados con el mismo clasicismo que presidió desde la iniciación de los mismos... Algo admirable, en fin, que borró muchas cosas. ¡Qué júbilo el del público, y qué justificado! Las aclamaciones no permitían oír la música, y cuando la res dobló de un gran pinchazo y una estocada superior, hizo explosión el entusiasmo y al torero de Centientos le fueron concedidas las dos orejas, aunque, a juzgar por la insistencia del público, le hubieran dado



Un natural de Pimentel, que tuvo un debut afortunado

Curro Galisteo, «Cabrerito» y Pimentel, que se presentaba en Barcelona



Pimentel en un pase de pecho

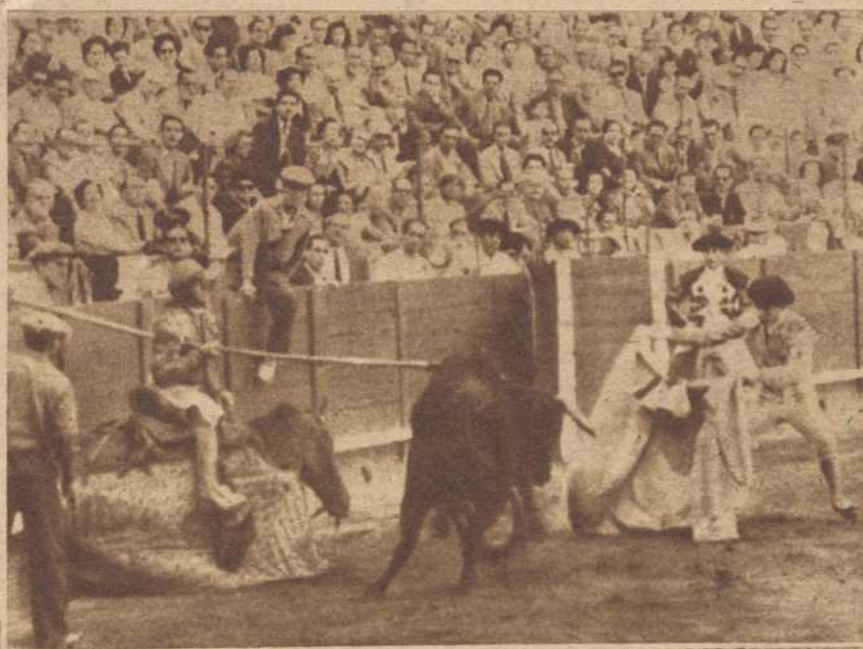
el rabo y hasta alguna pata, de no presidir un aficionado tan celoso de la seriedad del espectáculo como el comisario don Eduardo Ortega. Dos vueltas a la pista hubo de dar Pimentel cargado de flores, y al final fue paseado en hombros.

De los novillos de don Luciano Cobaleda hubo otro ilidiable, el segundo, y cuatro cumplieron bien. El mejor de todos fue el tercero.

«Cabrerito» no hizo nada a derechas ni con el difícil ni con el otro; y en cuanto a Curro Galisteo —nuevo también aquí—, estuvo muy valiente en uno, a pesar de ser cogido dos veces, y muy compuesto y hasta con buen arte en el sexto, en el que hasta oyó música, si bien hundió luego la espada en los bajos.

Los novillos de Cobaleda dieron en canal una media de 225 kilos.

DON VENTURA



Picador derribado y quite oportuno

«Cabrerito» en un pase ayudado por alto

Curro Galisteo en su primer novillo (Fotos Valls)



CORRIDA y NOVILLADA

En la corrida se lidiaron toros de don Ignacio Sánchez y Sánchez por «Parrita», Antonio Caro y el «Diamante Negro»

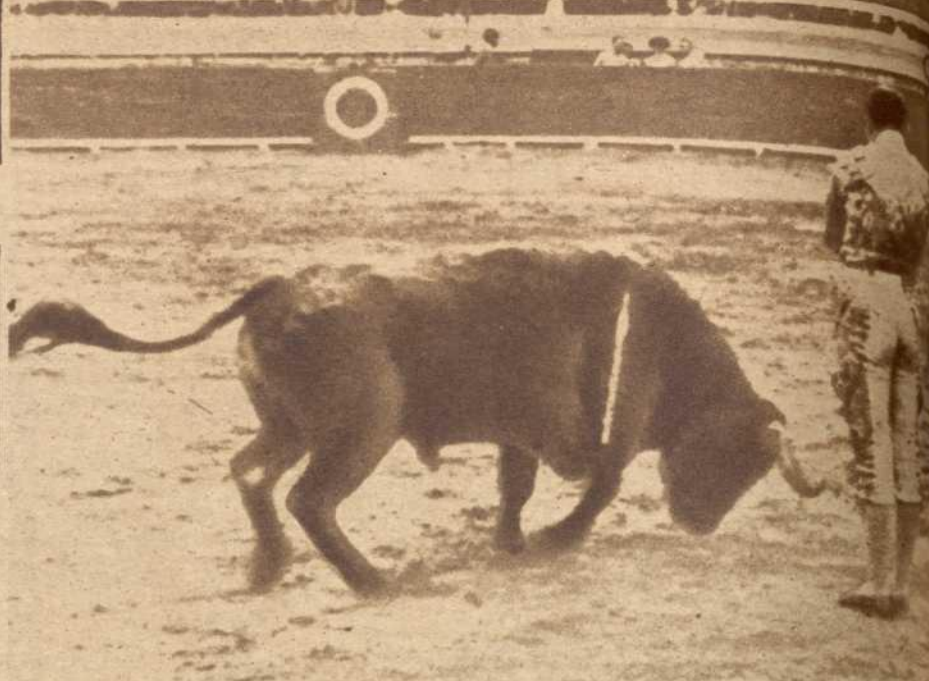
«Parrita» resultó cogido por el cuarto

En la novillada formaron el cartel reses de don Juan José Ramos, «Frasquito», Alfredo Jiménez y «Litri»

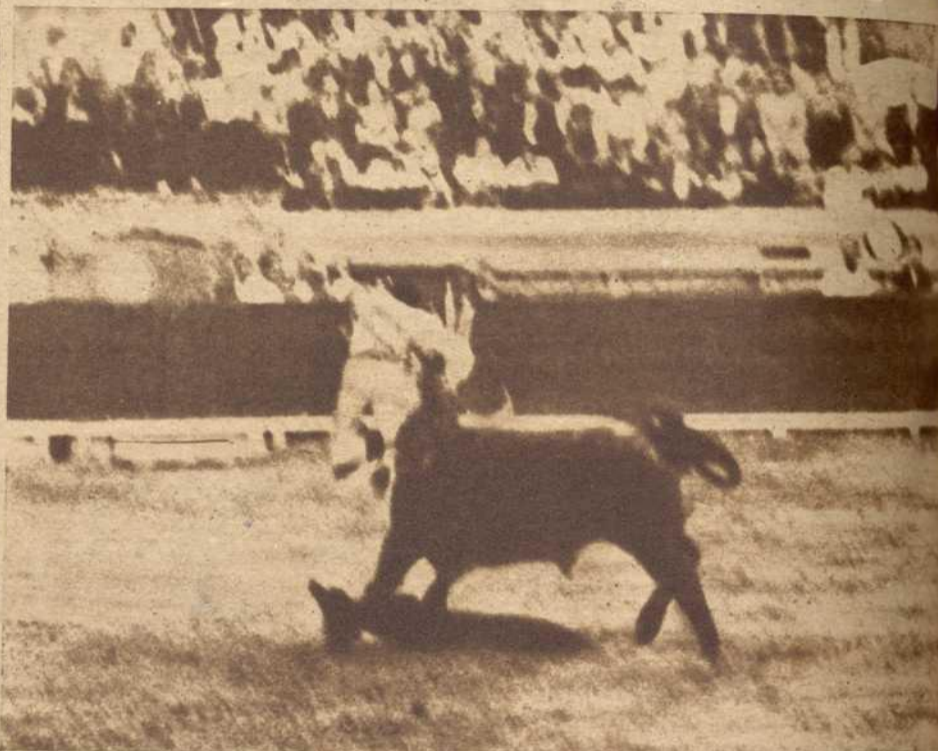


Bellas señoritas de Requena aplauden una de las faenas

Cogida de «Parrita»



«Parrita» inicia la faena al cuarto toro, que le cogió al dar una manolecina



«Parrita» se resiste a entrar en la enfermería, adonde, por fin, fué trasladado

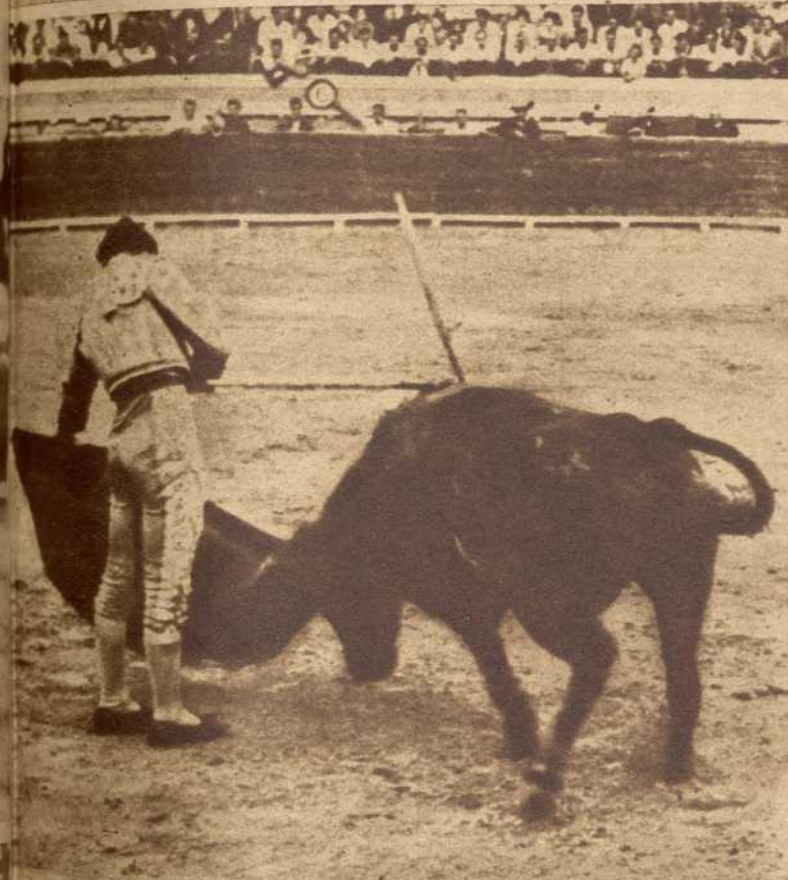
Antonio Caro, que tuvo una actuación muy lucida y cortó oreja en sus dos toros, en un adorno

de FERIA en REQUENA

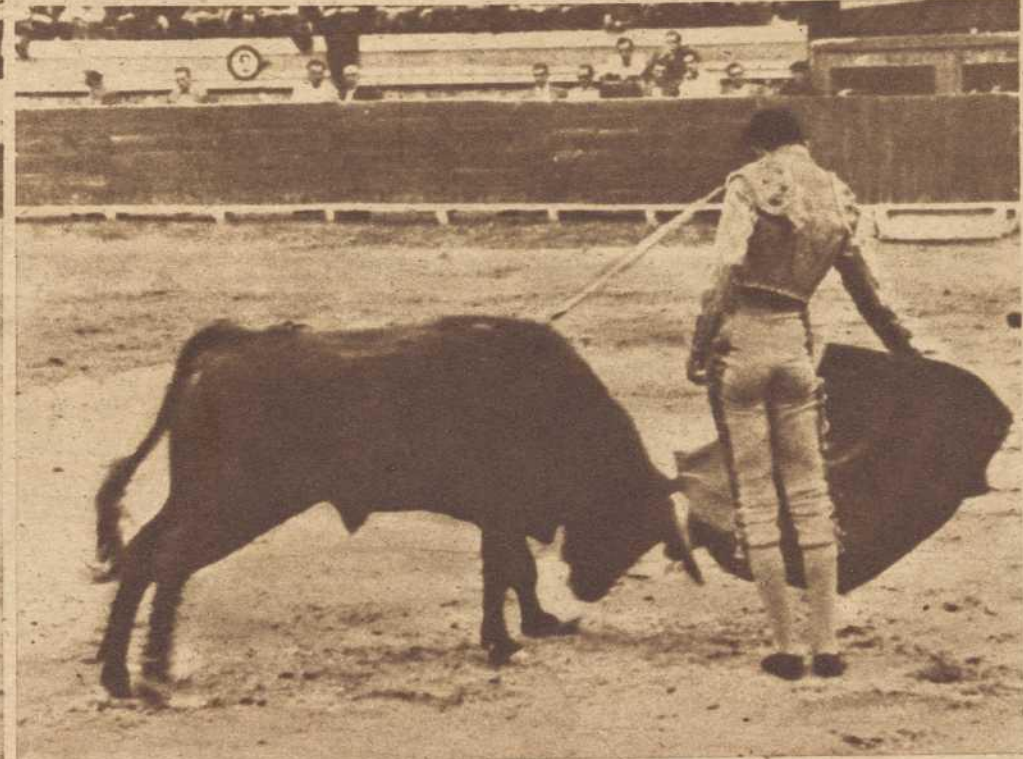


El «Diamante Negro» alcauzó también gran éxito y cortó orejas y rabos

Al frente de las cuadrillas de la novillada hizo el paseillo a caballo el niño de nueve años Lorenzo Guich



Un natural de Alfredo Jiménez



«Frasquito» toreando de muleta a su primero



El alcalde de Requena, con los jefes de la Guardia Civil y el capellán de la Plaza, presencia la novillada de Feria



«Litri» en un molinete de rodillas a su primero, del que cortó la oreja (Fotos Vidal)

Una visita al Sanatorio de Toreros

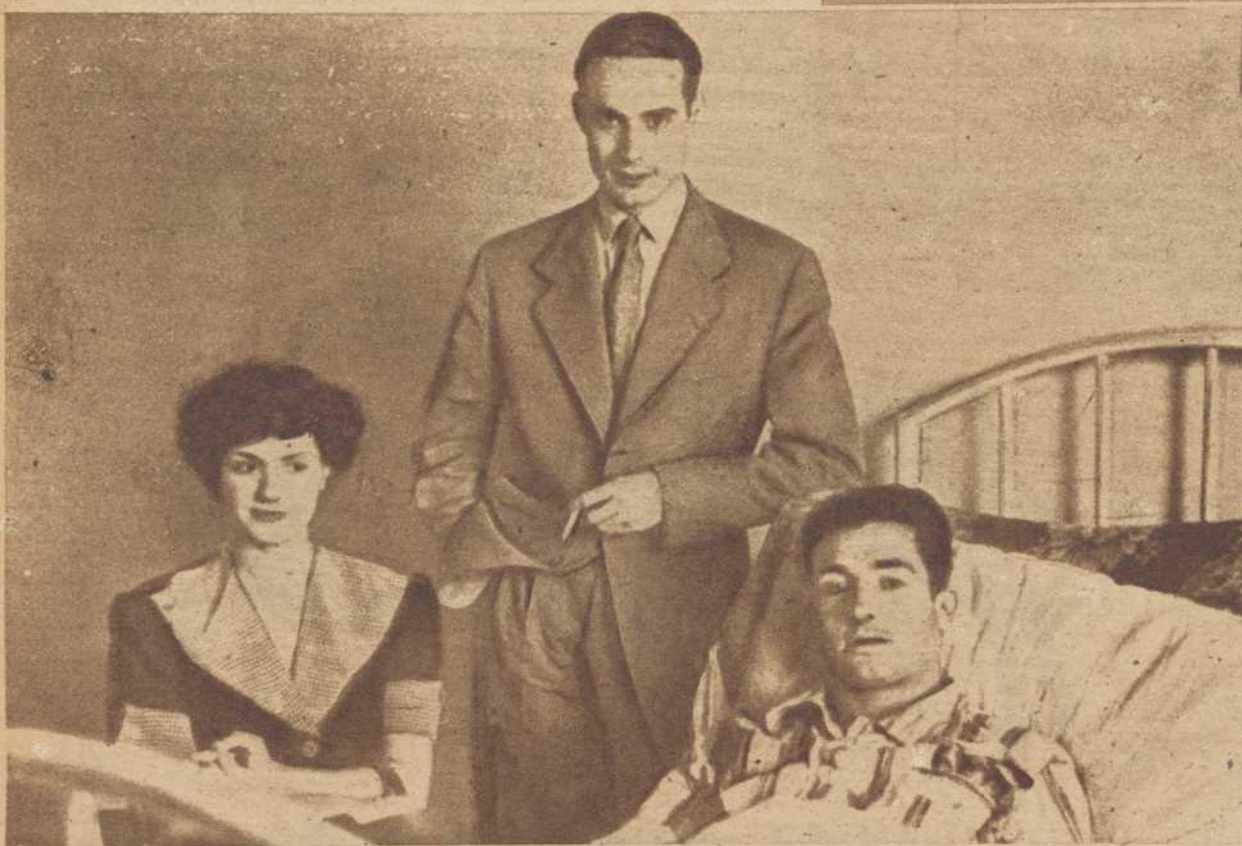
"Parrita" espera que no le vuelva a coger el toro; Pepín dice de su enemigo que era un "malage", y "Ribereño" habla de la impresión que le ha hecho su primera cogida



«Parrita», al que acompaña su padre, convalece en el Sanatorio de Toreros de la cogida sufrida en Requena

PARRITA", que es el primero de los tres toreros que visitamos, se encuentra incómodo en su cama del Sanatorio de Toreros.

—Más que la herida, lo que me molesta es la urticaria que se me ha producido —nos explica—. Además, esta tarde he sentido el temor de recibir una nueva herida. Cuando la tormenta, una de las piedras que han caído ha estado a punto de darme en la cabeza, y era de bastante buen tamaño. Le aseguro a usted que he sentido bastante miedo en esta ocasión.



Pepín Martín Vázquez, acompañado de Manolo Carmona

El aragonés «Ribereño» está asistido en el Sanatorio de Toreros por su esposa

—El tener miedo parece que es una de las obligaciones del torero.

—Sí. Pronto volveré a pasarlo yo otra vez, si Dios me ayuda y puedo salir de aquí dentro de unos días.

—¿De muchos?

—Espero que sean sólo cinco o seis los que me queden.

—¿Cómo fue la cogida?

—Un poco de torpeza por mi parte. Un descuido, y me encontré enganchado cuando menos lo esperaba.

—¿Le perjudica mucho esta cogida? ¿Cuántas pierde a causa de ella?

—Bastantes. Me ha ocurrido este percance en el momento más crítico de la temporada. Cuando es al principio, no tiene importancia. Pero ahora resulta fastidiosísimo.

—¿Se asustó usted mucho?

—No demasiado. En la cogida que más me asusté, de las cuatro que he tenido, fue en la de Granada. Aquella resultó grave, y creí que no salía de ella.

El padre de "Parrita" está con él en el cuarto constantemente. A él preguntamos ahora:

—¿Cómo se enteró usted de la cogida?

—A las ocho recibí la conferencia. No era muy alarmante. Me dijeron que había sido sólo un puntazo. Y aunque estoy acostumbrado a que siempre me digan que no tiene importancia, aunque la cosa sea grave, no sé por qué comprendí que esta vez no era demasiado importante. De todas maneras, la emoción fue tremenda.

—Yo espero que llegará el momento en que los toreros aprenderemos el medio de que, a pesar de acercarnos mucho al toro, no nos coja —dice "Parrita"—. Pero, aparte bromas, la verdad es que es cuestión de suerte esto de que nos cojan o no. Para nada he conñado en la suerte más que para esto de las cornadas.

—¿Es usted supersticioso?

—Creo en la Providencia. Claro que también tengo mis pequeñas manías. Eso no se puede evitar. Por ejemplo, no consiento nunca el ponerme un traje gris o verde; es una de mis mayores aprensio-

nes. Habitualmente sólo me visto de colores pálidos.

—¿Se aburre usted cuando está herido?

—Me distraen mucho. Viene gente a verme constantemente; me traen libros, me escriben cartas... Y pasamos a la habitación de Pepín Martín Vázquez, que se encuentra también rodeado de amigos, y en ese momento aguarda, cogido al teléfono, una conferencia con Sevilla.

—¿Con su familia?

—Sí. Mi madre está empeñada en venir. Pero yo no la dejo. No hace falta. Por esta vez no ocurrirá nada.

Su herida es grave, y, sin embargo, Pepín está animado y sonriente.

—¿Cómo se dejó usted coger?

—Aquel toro era un "malage" —dice Pepín—. Yo creí que iba a acudir a la muleta, pero me enganchó por abajo como un miserable.

—¿Se asustó mucho?

—No cree uno nunca que la cosa es demasiado seria hasta que se lo dicen. Por eso el susto no es lo peor.

—¿Cuántos días cree usted que tendrá que estar aquí?

—Calculo que quince. Y me fastidia por completo la temporada.

La última visita es para "Ribereño", que ha recibido, hace poco, su primera cogida. Con él se encuentra su mujer. "Ribereño" está molesto por la inmovilidad a que le condena su herida y la fractura del antebrazo, pero no se muestra nada asustado.

—Como llevo muchos años toreando y nunca había sido cogido —nos dice—, fue para mí una sorpresa el encontrarme bajo el toro y comprender que aquello iba en serio.

—Para mí fue terrible, en cambio —dice su mujer.

—¿Le hace a usted perder mucho esta cogida?

—Si fuera sólo la herida lo que tengo, podría aún volver a torear. Pero lo peor ha sido la fractura esta del brazo.

Al salir del Sanatorio nos encontramos con Vicente Pastor, que recorre las salas donde se encuentran los heridos, revisando su instalación y haciendo inventario:

—Dos sábanas, dos toallas un pijama...

Tiene para los toreros heridos una mirada paternal. Y al salir de cada uno de los cuartos que visita, oímos una voz joven que, desde dentro, le dice:

—Adiós, don Vicente...

PILAR YVARS

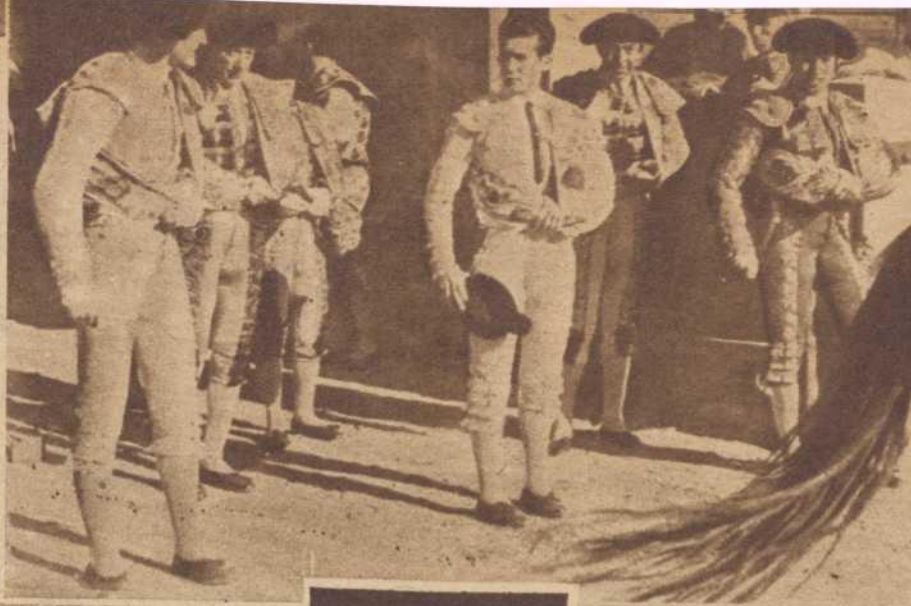
(Fots. Zarkijo)



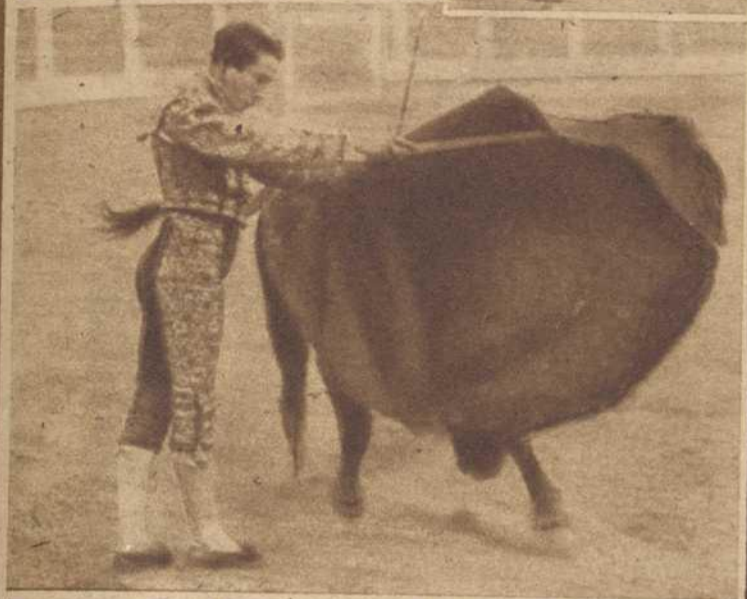
CORRIDA EN MÉRIDA

Seis toros de don Felipe Bartolomé para Pepin Martín Vázquez, Rovira, Manuel dos Santos

Manuel dos Santos



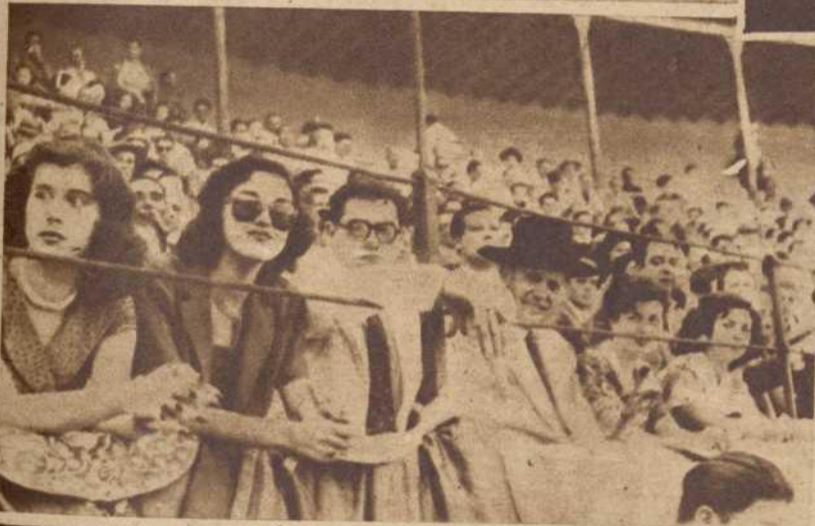
El torero portugués reaparecía después de la operación que le fue practicada en las rodillas; corto la oreja de sus dos toros y fue sacado en hombros. Pepin corto las dos orejas de su segundo



Los matadores. Manuel dos Santos se presenta en la Plaza de Mérida

Pepin Martín Vázquez inicia con un pase por alto la faena a su primer toro

Pepin Martín Vázquez en el cuarto toro, del que le concedieron las orejas



Aspecto de una barrera

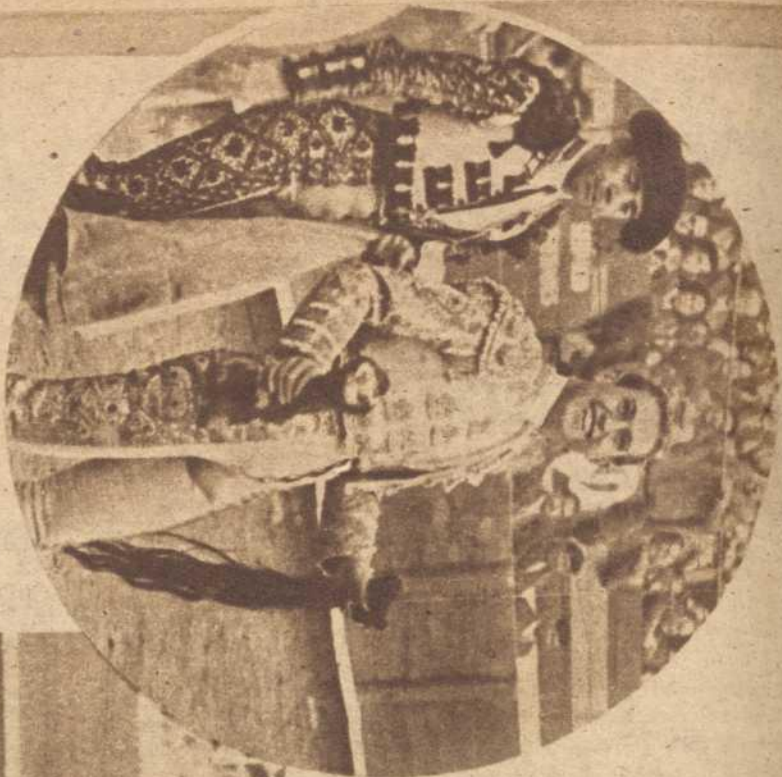
Un natural de Manuel dos Santos



Manuel dos Santos se adorna



«Rovira» torea a la verónica rodilla en tierra (Fotos Pessini)



PACOMUÑOZ

EL TRIUNFADOR DE LA TEMPORADA



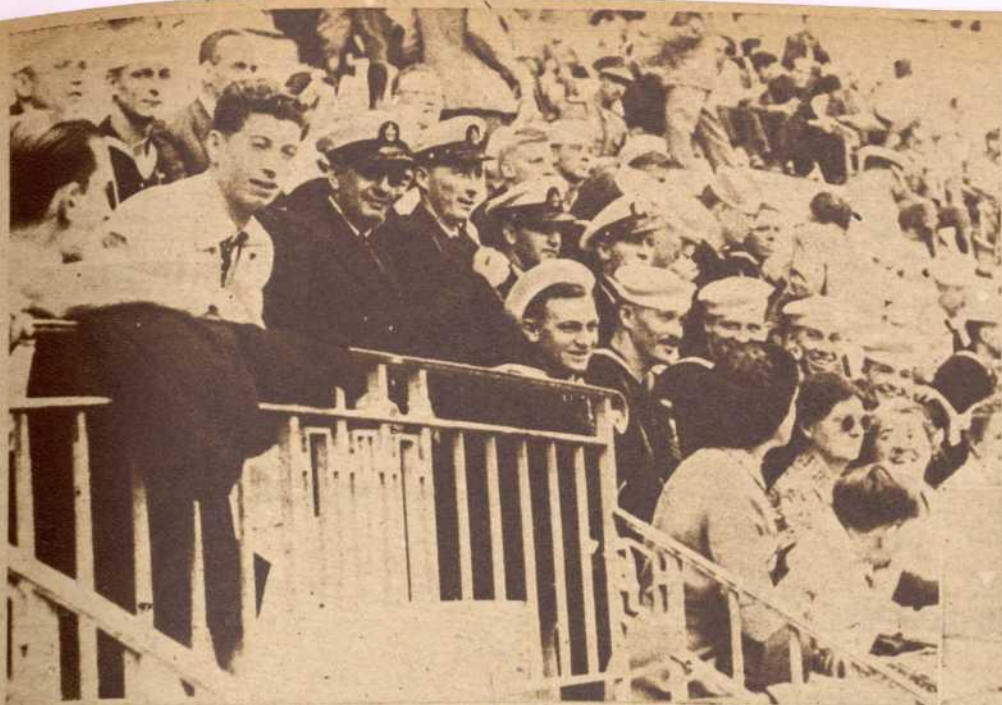
Era de esperar, pero la realidad ha superado a todas las esperanzas. Paquito Muñoz, centrado en su arte, diestro en todos los tercios de la lidia, con un valor reposado y una decisión de estoquador, se ha puesto lógicamente a la cabeza de las figuras del torero. Los triunfos logrados por Paco Muñoz en las Ferias del Norte —triunfos rotundos y con TOROS— han sido el antecedente de los conseguidos luego en Bayona, en el Puerto de Santa María, en Linares —donde ganó el trofeo (Manolete)—, en El Espinar, en Peñaranda de Bracamonte —en cuya corrida hubo de matar cinco toros—, en Cuenca y dondequiera que actúa. Orejas, rabos, patas, salidas en hombros, aclamaciones feroces de las multitudes entusiasmadas, escolían la campaña de este año de

PAQUITO MUÑOZ



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de Flores Albarrán para
"Cardeno", Gaspar Jiménez
y Manuel Bueno, "Cordobés"



OCHO MIL CUATROCIENTOS SEGUNDOS.—Verdad es que la novillada fué larga, larguísima. No era fácil que el festejo resultara bien, ya que en el cartel figuraban dos espadas que hacían su presentación en Madrid, y los novillos acusaron nervio y necesitaban ser lidiados por toreros de experiencia y con recursos. Las reses no eran grandes, pero había que torearlas bien y dominarlas. Por esto lucieron más los novillos del lote de «Cardeno», que supo lo que debía hacer en todo momento. Los ocho mil cuatrocientos segundos —posiblemente, algunos más— que duró la lidia de los seis bichos dan idea de los escasos aciertos de los dos matadores que hicieron su presentación en el ruedo de las Ventas.

OTRA BUENA TARDE DE «CARDEÑO».—El torero de Sanlúcar tuvo que matar, por cogidas de sus compañeros de terna, cuatro novillos. Ya en el primero, lidiado mientras caía un fortísimo aguacero, estuvo el mozo muy decidido y valiente con capote y muleta, y mató, con gran resolución, de dos pinchazos y una entera. Fué muy aplaudido. Al tercero, que cogió a «Cordobés», lo muleteó para hacerle igualar y lo mató muy habilidosamente de media estocada. En el cuarto hizo «Cardeno» el quite de la temporada en una caída al descubier-to. Quite magnífico por oportuno, en primer lugar, y por las verónicas que dibujó una vez salvado el peligro para el picador. Brindó la muerte de este bicho a los marinos de la Escuadra nor-

Uno de los grupos de marinos norteamericanos que asistieron a la novillada

«Cardeno» toreando por naturales al cuarto novillo, en el que estuvo muy bien



teamericana que presenciaban el festejo, y toreó muy guapamente por ayudados por alto, naturales y de pecho. Mató de un pinchazo arriba y media muy buena, y hubo petición de oreja, ovación, vuelta al ruedo y salida a los medios. También fué ovacionado al rematar al sexto, que cogió a Gaspar Jiménez.

NO SONO LA FLAUTA.—Suponemos que el valenciano vino a Madrid por sí por casualidad sonaba la flauta. Si hubo música de viento, fué de la que no agrada a los toreros. Además, y esto es lo peor, Gaspar Jiménez fué cogido por el sexto. Se veía llegar la cogida, porque el muchacho estaba agotado, muy medroso y desorientadísimo. Es difícil triunfar en Madrid con tan escaso bagaje artístico y tan poca decisión. Nuestro vivísimo deseo de que la cogida que sufrió no tenga consecuencias desagradables no puede ser motivo bastante para que ocultemos el juicio que nos mereció su pobrísima actuación.

«CORDOBES» HIZO LA ESTATUA.—El tercer novillo no era fácil, pero tampoco fué lo que buena parte del público creyó. Otro lidiador más experimentado que «Cordobés» hubiera sacado partido de aquella res huida —saltó cuatro veces al callejón—, pero lidiable. «Cordobés» empezó a muletear algo distanciado, para seguir luego con varios naturales con la derecha, haciendo la estatua. El bicho no estaba en sazón para tales florituras, y cogió al muchacho, que sufrió un fuerte varazo en el vientre que le impidió continuar la lidia.

SE LE VEIA EL PLUMERO.—Una de las veces que el tercer novillo se coló en el callejón, se vió obligado a saltar a la arena uno de los alguacillos. Y era cosa de ver cómo el alguacillo iba por el ruedo, pegado a las tablas, agachado, para que el novillo no le viera las plumas del sombrero, porque cuando las percibía seguía la misma dirección que el alguacillo. Según me dijo uno de los marinos norteamericanos, para él, este fué el «número» mejor del festejo, y no pude convencerle de que tal «número» no había sido ensayado. Como tampoco pude hacerle creer que el bicho no había sido especialmente adiestrado en la dehesa para que pudiera luego dar aquellos saltos colosales.

PUNDONOR.—Salvador Bellido fué cogido por el segundo a los pocos momentos de aparecer el bicho en el ruedo. Bellido siguió bregando sin descanso, y sólo se retiró a la enfermería cuando iba a ser arrastrado el bicho. Para él y para Dionisio Rodríguez hubo aplausos abundantes. Bellido se ex-

cedió en el cumplimiento de su deber, pues siguió en el ruedo aun estando herido de gravedad.

BARICO

Partes facultativas.—En la enfermería de la Plaza fueron asistidos, por el doctor Jiménez Guinea, los espadas Manuel Bueno, de Córdoba, de contusión torácica y erosiones en el dorso de la mano derecha, de pronóstico reservado, y Gaspar Jiménez, de herida en el tercio superior del muslo izquierdo, con una trayectoria hacia arriba de diez centímetros por detrás del músculo recto interno, hasta la turgoridad isquiótica, de pronóstico grave; el banderillero Salvador Bellido, de una herida en la región glútea derecha, de seis centímetros de extensión y tres de profundidad, también de pronóstico grave, y el monosabio Enrique Calabria, de un puntazo en la cara posterior de la perna derecha, de pronóstico leve.



El sexto cogió al valenciano Gaspar Jiménez y le produjo una herida grave




Manuel Bueno, «Cordobés», muleteando al tercero, por el que fué cogido (Fotos Ballanero)


EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo,
por ANTONIO CASERO

Una tarde de sustos...;
para los sustos, agua.




Al alcanzar un burladero, perseguido por el segundo toro, es cogido el banderillero Bellido.



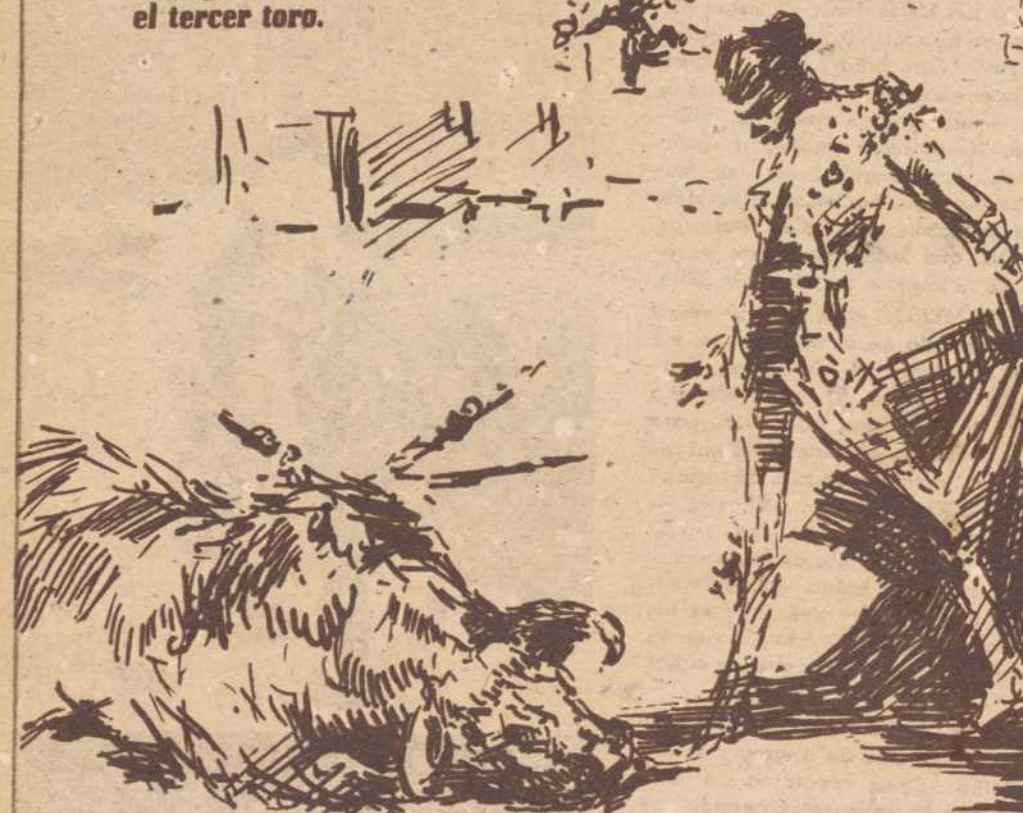
El mismo animal saltó varias veces el callejón, y en una de ellas cogió a uno de los monosabios.



Cogida de Córdoba por el tercer toro.



Cogida del debutante valenciano por el sexto toro.



Cardeno, que tuvo una tarde muy torera, en la muerte del cuarto toro.

El periodista americano Ralph Forte dió una conferencia, que tituló: «¡Otro toro!»

RALPH Forte —director de los Servicios en España de la Agencia de información United Press— es ya una figura popular en los ambientes políticos y sociales de nuestro país, y dentro de ellos, en los ambientes taurinos.

Con su aspecto de gordo bondadoso, su simpatía flemática y más atrayente, por contraste, y su afán de hombre de bien por penetrar de buena fe en la espiritualidad y en la hondura del alma española, Ralph Forte es un huésped grato que se ha ganado la estimación de muchos de nuestros compatriotas. Porque la simpatía suele ser recíproca, y Forte es, fundamentalmente, un hombre simpático.

(Probablemente es una debilidad de la que tengamos que ocuparnos; pero nosotros damos a la simpatía un gran valor humano. La simpatía como consecuencia de bondad. Preferimos en el trato a los hombres que hablan alto y aprietan fuertemente al estrechar la mano que se les tiende.)

Uno de los grandes amigos que tiene en España Ralph Forte es Joaquín Zuazagoitia, alcalde de Bilbao, consejero del Reino y hombre que a sus envidiables dotes intelectuales une el trato llano, sencillo, de hombre de mundo; activo, servicial y generoso. Zuazagoitia invitó a Forte a dar una conferencia sobre temas taurinos en el «Club Cocherito», de Bilbao, que es algo así, pudiera decirse, por su categoría, su solera y su régimen de puerta abierta, como el Ateneo taurino de España. Forte aceptó; y como le preguntaran el tema de la conferencia, dió como título el ya mencionado y muy de nuestro «argot»: «¡Otro toro!»

¿Que podía decir un norteamericano de las características y de los matices más secretos de nuestra Fiesta Nacional? Pues muchas cosas, y muy interesantes. A Forte le gustan mucho las corridas de toros. Por sí mismas, por sus lances de gran belleza y, según él, por el sentido de la muerte, místico, profundo, que del gran misterio tenemos los españoles.

En esta diferenciación —en la interpretación de la muerte por los españoles y por los norteamericanos— basó Forte uno de los aspectos más interesantes de su disertación en el «Club Cocherito», de Bilbao. A esa diferenciación atribuyó el gran periodista americano la razón de por qué las corridas de toros no son comprendidas en los Estados Unidos. Esto del sentido de la muerte, en algo más que el azar deportivo, es realmente difícil de manejar.

No profundizó Forte en el tema —realmente sugeridor, atractivo— porque quiso dar a su charla, amenísima, un tono de buen humor. Y repasando, como una gran consideración al lugar desde donde hablaba, la serie de toreros bilbaínos que han dado lustre a la Fiesta, intercaló anécdotas de gracia

pimpane y observaciones muy sutiles, tanto más cuanto que Ralph Forte solamente lleva viviendo en España por tiempo de seis años.

La conferencia fué un éxito: por la concurrencia, si numerosa, también distinguida, y por la atención con que el auditorio —entre el que, por cierto, no figuraba ningún torero, ni siquiera a los que Forte aludió con más cariño— siguió los cambios de su trabajo, que leyó en un castellano bastante correcto. Si alguna palabra nuestra se le «atragantó», el efecto fué de una comicidad más feliz.

Terminado el acto más formal, la Directiva del «Club Cocherito» —gente altruista, entusiasta de nuestra Fiesta por la Fiesta misma— obsequió a Forte con una comida típica «donde Luciano». Fies-



El ilustre periodista norteamericano mister Ralph Forte, que dió una conferencia sobre temas taurinos en el «Club Cocherito», de Bilbao

Ralph Forte con el alcalde de Bilbao, señor Zuazagoitia, el presidente del «Club Cocherito», señor Meaza

ta íntima y cordial, a la que dieron aire bilbaíno —buena comida y aires corales—: el presidente del Club, don Juan Meaza (de un parecido asombroso con mister Truman, el presidente norteamericano); el vicepresidente, don Carmelo Sánchez Pando; el secretario, don Fernando Achúcaro; el contador, don Francisco Ivernia, y los vocales, don Juan Martín, don Tomás Cámara, don José Tapiz y don Dionisio Alvarez.

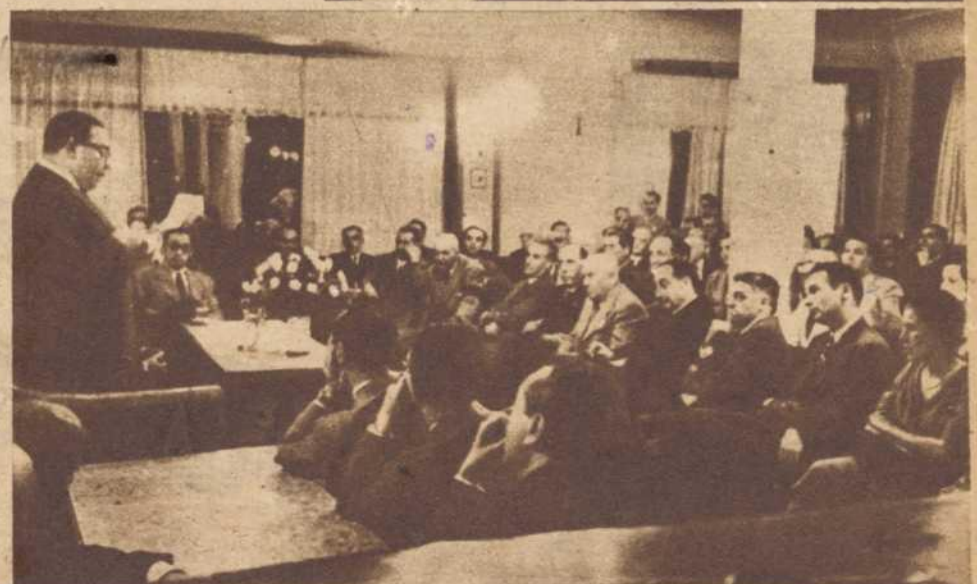
No faltó la presencia de Joaquín Zuazagoitia, ni la de los ganaderos don Alipio y don Atanasio, a los que intentamos convencer de que, para el año que viene, hay que hacer un reajuste escrupuloso en el precio del ganado, en el de los pisos de Plaza y en el de las localidades, si no queremos que en los cosos haya constantemente media entrada. Pero todo en el plan amable de una discusión de sobremesa. Como introducción a tomar todos estos problemas más en serio durante el invierno.

Era ya madrugada —en su comienzo, porque en Bilbao, también en Feria, cafés y bares cierran pronto— cuando, con Forte, caminábamos por la amplia Gran Vía, abrumada de establecimientos bancarios, hacia el hotel. Forte estaba contento como un chico. Nos mostraba orgulloso la pitillera cara con que la Directiva del «Club Cocherito» le había obsequiado. Releyó cinco o seis veces la dedicatoria afectuosa. Se sentía contento.

Nosotros, también; porque estamos seguros de que alguna vez, cuando Ralph Forte nos abandone porque sus actividades le lleven a otros lugares del mundo, conservará el recuerdo, y lo defenderá contra posibles incomprensiones, de esta noche calurosa de Bilbao en que dió una conferencia sobre temas taurinos, en que pudo gozar de una cordialidad a la española y en que nadie amenazó nuestra paz de paseantes en la noche tranquila de una ciudad en fiestas, que a la mañana siguiente madrugaría para merecer en el trabajo la posibilidad de divertirse luego.

Y parafraseando el título de la conferencia de Forte, pensábamos, con vistas a la conceptualización que nos adjudican en determinadas esferas internacionales, que al «¡Otro toro!» podía oponerse: «¡Otro tópico!» —señores—, ¡otro tópico! Que este de la amenaza española a la paz mundial está ya muy gastado...

M. C.



Forte con la directiva del «Club Cocherito»

El director en España de los servicios de la Agencia americana United Press, durante su conferencia (Fotos Elorza)

La tradicional corrida de septiembre en Aranjuez
Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez y Antonio Caro torearon toros de D. Atanasio Fernández
ANTONIO CARO CORTO LAS OREJAS DE SU PRIMER TORO



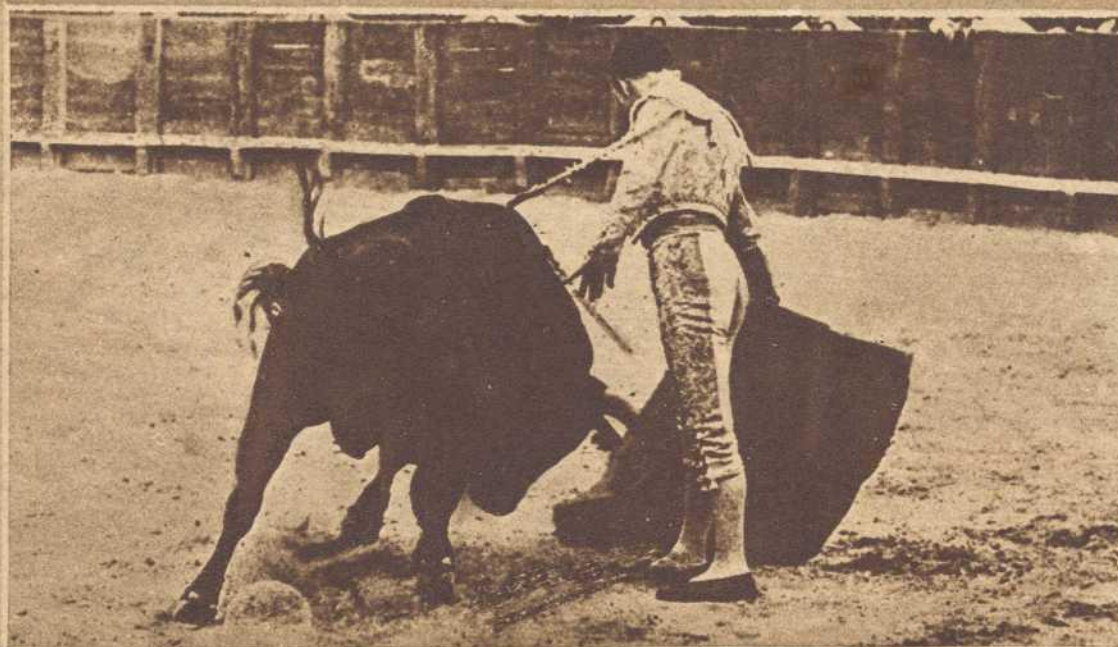
Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez y Antonio Caro —tres generaciones toreras— se disponen a hacer el paseo en la tradicional corrida de Aranjuez



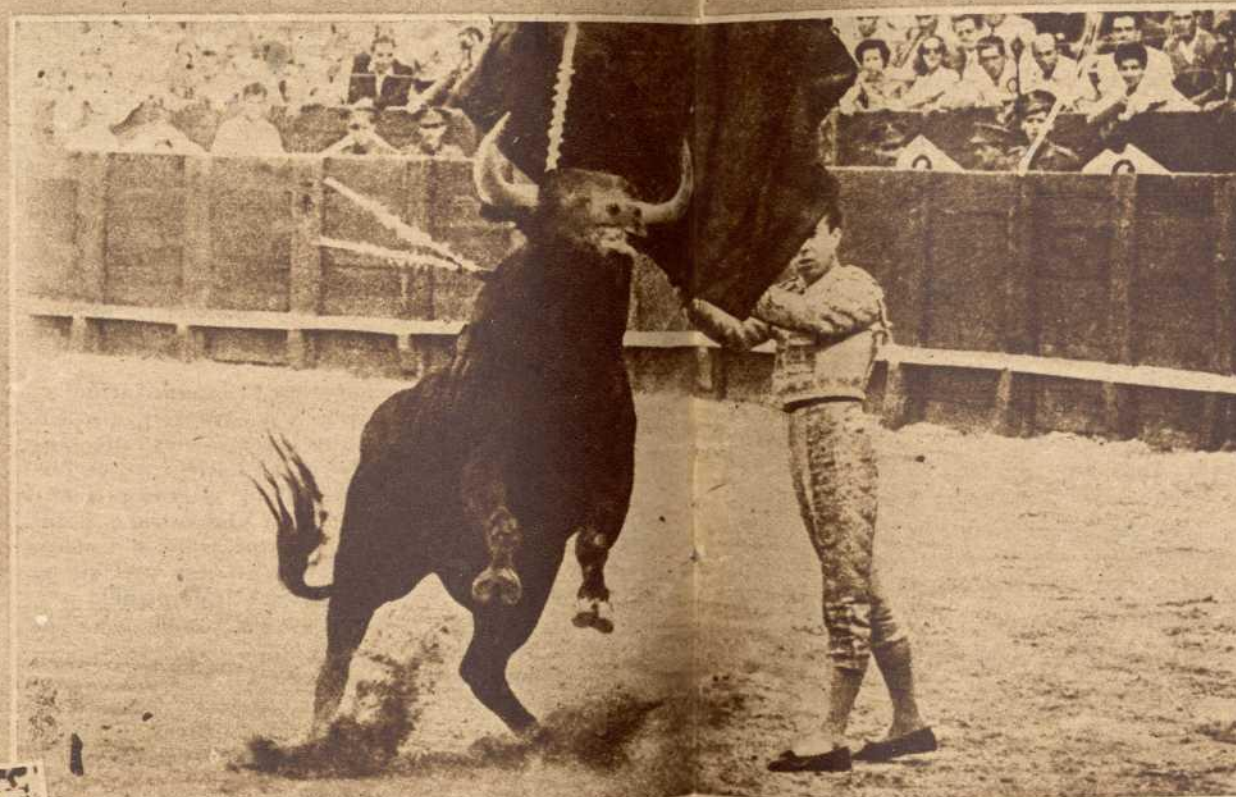
Un lance de Domingo Ortega



Pepe Luis en un natural de la serie que dió a su primer toro

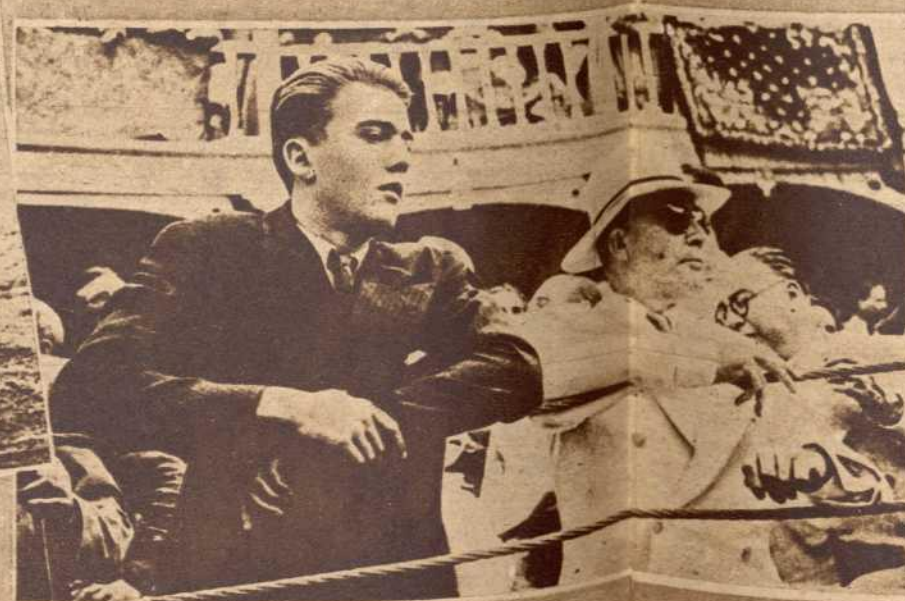
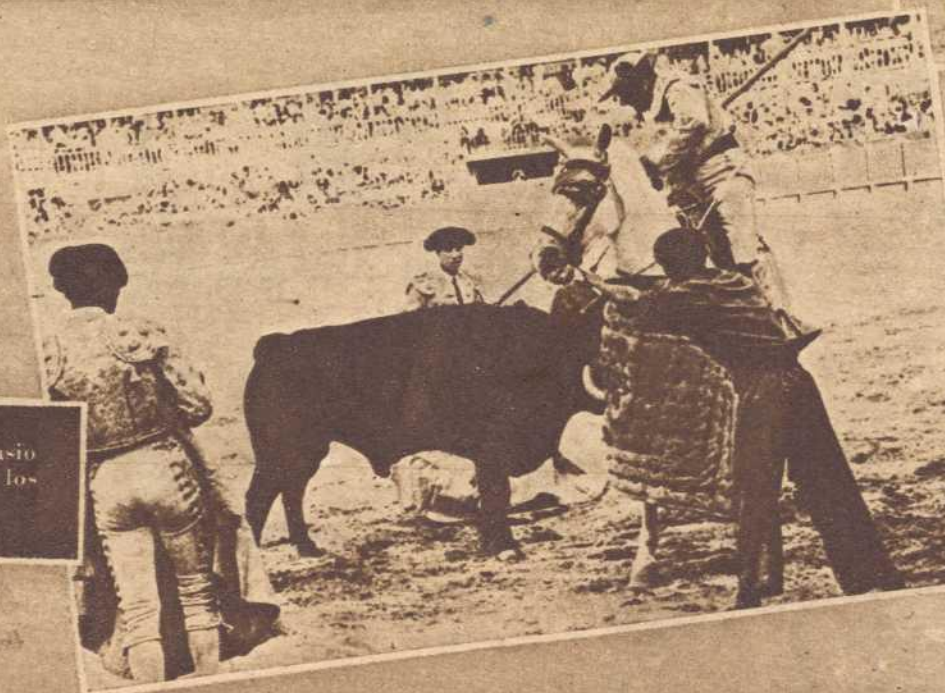


El diestro de Borox en un pase muy templado con la derecha a su primer toro



Un pase por alto de Pepe Luis

Los toros de don Atanasio fueron codiciosos para los caballos



El duque de Pínohermoso y su hijo en una barrera de la Plaza de Aranjuez

TRIUNFO DE PEPE LUIS VAZQUEZ y ANTONIO CARO

CON la llegada de este mes de septiembre —novenno del calendario romano y el más eminentemente taurino para los amantes de la Fiesta brava, porque dentro de esa parte de las doce de que se compone el año se desarrollarán los más importantes acontecimientos taurómicos—, vuelve la afición madrileña, empalagada con los comistrajos novilleriles de la rancicia, a sentir el deseo de presenciar corridas de mayor cuantía.

Y esa fué la causa de que el domingo último se congregaran en el histórico coyo de Aranjuez unos millares de aficionados procedentes de nuestra gran urbe, y entre ellos, confundido, el que estas líneas traza.

En realidad, el cartel combinado por la Empresa era en extremo sugestivo. Seis toros de don Atanasio Fernández, prestigioso ganadero salmantino, y Pepe Luis Vázquez, la más alta representación torera de la ciudad del Betis, con dos artistas castellanos, desterrados injustamente del ruedo matritense: Domingo Ortega, el indiscutible maestro de Borox, y Antonio Caro, flamante y joven matador de toros, de tez morena, a gusto del inolvidable "Frasuelo", y considerado por los que entienden de estas cosas pitonudas como el Pétronio de la contemporánea torería.

Y empezó el espectáculo con la presencia de Eolo, que no cesó de molestar a los lidiadores y a los concurren-tes, porque hubo momentos en que el viento adquirió los caracteres de tornado.

Excelentemente presentada la corrida de don Atanasio. De bonita lámina, bien criados y no exentos de defensas.

Aunque algunos astados dolieron al sentir el hierro de los señores de la calzona y el castoreño, arrancáronse contra éstos aparatosamente, derribaron con estrépito y hubo piquero, en caídas descubiertas, que estuvo a punto de ponerse en manos de los galenos.

Todos los cornudos —excepto el primero, de más limpia bravura, que llegó al final falto de alegría, pero suave y noble—, durante el último tercio, pusieron a la defensiva y no aptos para el toro encarrilado hoy al uso.

Y en esto estriba, precisamente, el triunfo que obtuvieron el sevillano y el madrileño.

Domingo Ortega, que toreando con el capote fué ovacionado en su primer toro, ejecutó con éste una faena de muleta con quietud de pies y excelente juego de brazos, haciendo gala de esa suavidad con que está impregnada su forma de hacer el toro. Faena con los terrenos cambiados, sujetando al toro, propenso a marcharse de los vuelos de la muleta. Le mató decorosamente, y no fué lo debidamente aplaudido. A mi me gustó. En el cuarto, quedado, de mucha arrancada, entre una nube de polvo, lo alivió brevemente y lo envió al desolladero con una baja, disgustándose las masas.

Cuando el segundo burel llegó a la jurisdicción de Pepe Luis, quedado y con la testa derrotando alto, pocos fueron los que esperaban el triunfo del diestro del barrio de San Bernardo.

Pero Pepe Luis, quieto y erguido, empezó la faena

con unos magníficos pasés ayudados rematados por alto, y seguidamente, ansioso de palmas y como si no tuviera en la gaveta ni un maravedí, toreó entre ovaciones y oles, por naturales ligados con el pase de pecho de maravillosa manera. Y tras esta gravedad que encierra el toro rondeño, surgió luego la esencia de este indiscutible maestro en otros muletazos pletóricos le gracia, que entusiasmaron a la parroquia.

Todo ello en plan porfión, valiente, como si desconociera los efectos del bisturi; como un novillero ansioso de gloria. Una estocada un poco ida, y Pepe Luis, con insistente petición de oreja —que debió concedérsele—, dió la vuelta al ruedo, devolviendo chaquetas, sombreros, bolsillos de señora, fin de estación, y ante continuadas muestras de entusiasmo. Un gran triunfo de este artista, que, como el barbero del cuento, sacó en este toro patillas de donde no había pelo.

En el quinto, de fea embestida, probón e incierto, molestado por el aire, intentó hacer faena toreando al natural. Convencido de que no se podía hacer otra cosa, le toreó y mató con brevedad, con el beneplácito de los que entienden de estas menesteres.

Correspondióle a Antonio Caro el peor lote.

Con mucho sentido, el toro que cerró plaza, arrancándose fuerte contra los picadores, al sentirse herido cabecaba tenazmente para quitarse el palo. Se entabló y defendió en banderillas, y a la muleta llegó bronco y con ganas de hacer pupa. Caro, con la habilidad y la experiencia del que en el toro lo tiene todo aprendido, se le quitó pronto de encima, llevando la tranquilidad a cuantos presenciábamos el suceso.

Malo este sexto cornudo, no fué mejor el corrido en tercer lugar.

Alto de agujas, en las cuatro varas que tomó, doléndose al castigo, salióse suelto, huyendo de los capotes y buscando la dehesa, hasta el extremo de intentar saltar la barrera. ¡Otro regalito!

Bien. Pues Antonio Caro, imponiéndose a todo y dándose cuenta de la responsabilidad contraída al presentarse en las puertas de Madrid, cerradas para él a piedra y lodo de injustificada manera, empezó la faena por bajo, recogiendo sabiamente al huidizo toro, y dueño ya de él, surgió la insospechada faena.

Una faena en la que armonizó la parte emotiva con la artística, sin faltar los acusados perfiles de la elegancia con que este diestro toreó.

Naturales con la diestra mano, emocionantes, templados; molinetes de rodillas, manoleínas y otra serie de pasés airosos, bien proporcionados y de buen gusto, ante los oles del público y los sombreros caídos sobre el albero. Un pinchazo, una estocada contraria y el toro dobla. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y flores, arrojadas por entusiastas espectadores.

Los tres espadas fueron largamente ovacionados en un hermoso tercio de quites durante el primer toro.

¡Todo ello a las puertas de nuestro amado Madrid, y sin becerros!



Don Atanasio Fernández y su hijo presencian la corrida. El ganadero salmantino sigue con atención los incidentes de la lidia de sus toros.

Al levantar un caballo, éste le da un mordisco al monosabio, quien tiene que ser conducido a la enfermería.



A VISTA DE TENDIDO

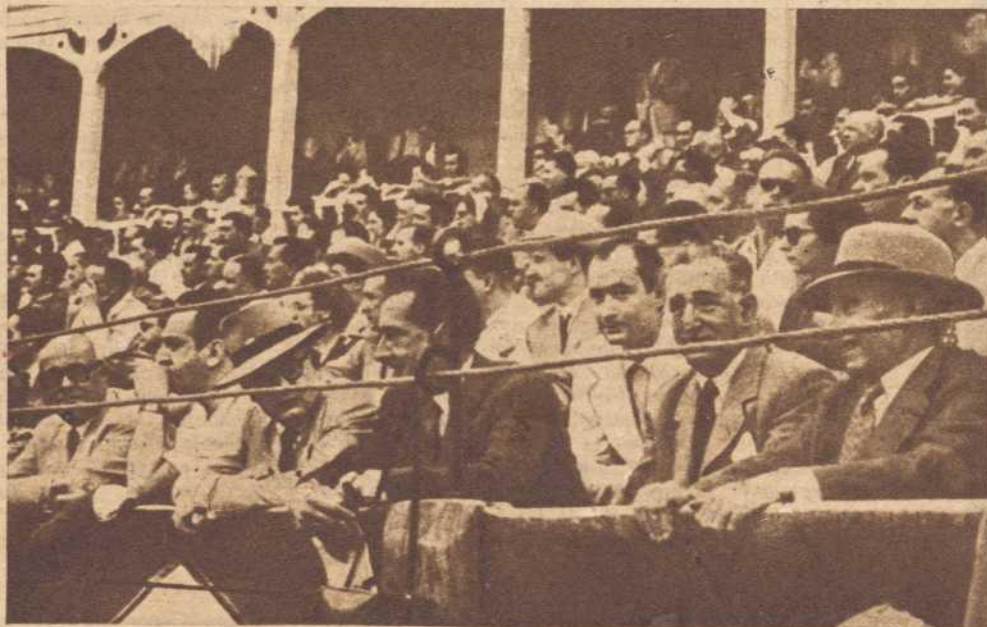
Toros en Aranjuez. - Mucho prólogo y poca gente. - El cielo y el tiempo se enfadan. - Los bichos son de cuidado. - Un alado símbolo. - La gracia de Pepe Luis y la faena de Antonio Caro. - Domingo Ortega y "El viento se lo llevó". - La tristeza de Guerrero

HAY ferias en Aranjuez. Junto a las nobles piedras antiguas, al lado de los románticos jardines, brillan al sol los colores chillones de las camisetas de los futbolistas o de los aparatos verbeneros. La gente va al partido o monta en los columpios, pero no se anima a ir a los toros. Y eso que el ganado de Atanasio es gordo y lucido, y el cartel —Ortega, Pepe Luis, Antonio Caro—, francamente bueno. Hay toros en Aranjuez. Por las aguas del Tajo, entre la doble trinchera verde de las plantas ribereñas, el público se deja atraer por la ilusión de ir embarcado, y el gracioso letrero que dice «Restaurante y navegación» sirve de señuelo eficaz para los excursionistas fluviales, pero los tres mil madrileños que deberían desplazarse para asistir a la corrida pierden un cerro en el camino y se convierten en trescientos. El festejo, anunciado para las seis, se retrasa en media hora. Circulan toda clase de infundados rumores. El cielo y el tiempo se enfadan: cielo encapotado, desatado huracán, tormenta y lluvia... Sin razón ninguna empieza a hablarse de suspensión y de que uno de los diestros no torea. Pero nada de eso es verdad. Con muy poca entrada, casi en familia, las cuadrillas hacen el paseo. Cuando se abre el toril, surge una res de gran cornamenta, que derrota en la puerta de los chiqueros y por poco le clava las astas al hombre que abre. Y luego otras, que levantan los caballos en vilo y dan gran trabajo a los monosabios, o que lanzan al aire las tablas de la barrera y ponen nerviosos a los carpinteros. Tanto, que uno de ellos, azorado, golpea con el martillo en el listón que sostiene en la mano un compañero, en vez de dar el golpe sobre la encajada madera. Los bichos de Atanasio imponen tanto respeto, que cierto espectador no se considera seguro en el burladero del callejón, y ante la amenaza de un salto imprevisto decide escalar el tendido, entre la broma general. El actor cinematográ-

fico George Sanders es feliz y no se pierde ni un detalle. Pepe Luis le ha brindado un toro, y cuando el astro de la pantalla devuelve la montera del astro del ruedo, la tarjeta se desprende del forro y vuela por cuenta propia, hasta que el sevillano la caza en el aire, como si fuera una mariposa.

Ese ha sido el alado símbolo de la corrida. Porque Pepe Luis Vázquez, lleno de nervio y de coraje, se estira en las verónicas y da al capote el vuelo de la gracia que se riza en su fama. El diestro de San Bernardo pone en tensión todo el cuerpo: desde el cuello, distendido y torsionado en la fuerza y el poderío del lance, hasta la punta del pie, quieto en la arena. Pepe Luis caldea el ambiente, enciende el ánimo del público, eleva la temperatura, hace saltar los resortes de las ova-

A la corrida de Aranjuez asistieron muchos aficionados de Madrid. En una barrera, el matador de toros Manolo Escudero, el ganadero don Agustín Mendoza, conde de la Corte, y el gran aficionado don Fernando Guitarte (*Fotos Cano*)



ciones... Y lo mismo en su lección serena y garbosa con la muleta, de la que se podría escribir un nuevo y brillante capítulo titulado «Los naturales de Aranjuez».

Los picadores se emplean a fondo. ¿Y cómo no, si los toros tienen peso y sangre para ello y, en general, resultan de muchísimo cuidado?... Antonio Caro, moreno, valiente, con ganas de torear y de quedar bien, demuestra su garbo en los quites, se ciñe en las chicuelinas, pone arte y gracia en la roja franela y remata con adornos vistosos, rubricados con la rodilla en tierra o con el giro del molinete, sin salir de la órbita amenazadora de las astas. «Está cerca de Madrid y quiere que se enteren», comenta un espectador. Pero, ¿se enterarán?... Por lo pronto, corta una oreja y da la vuelta al ruedo. Pepe Luis también la da, entre prendas de vestir y regalos de botas, que llueven incansables. ¡Caramba, lo que se bebe en ferias!

A Domingo Ortega le dan la tarde. Ciertamente dominó a su primer enemigo y que le hizo, en tablas, una de esas faenas de gran lidiador, de domador supremo, hasta dejar a la res hipnotizada, no sólo con la acerada muñeca, sino también con la recia voz toledana. Estuvo todo el tiempo hablando al toro, y al llegar la hora de la verdad dijo, con acento claro: «Ahora estás bien... Espera un momento, que te voy a matar.» Pero vaciló. El viento —como en la famosa novela— se lo llevó. Y a su segundo toro, que resultó un manso de mucho cuidado, más que clavarle el estoque, se lo arrojó con desprecio. El público no le perdonó ni tanto así. El maestro Guerrero, que, como todo el mundo sabe, es toledano también, ponía cara de sufrimiento ante la mala tarde de su paisano, e improvisaba mentalmente una melodía triste, un «blue» lamentoso, en lugar de un alegre pasodoble.

Y los trescientos espectadores de Madrid regresan a la capital desde Aranjuez hablando de la gracia de Pepe Luis y de la faena de Antonio Caro...

Un domingo como otro cualquiera.

ALFREDO MARQUERIE

Pepe y Luis Dominguín y Paquito Muñoz inauguraron el pasado sábado, día 3, la Plaza de Toros de El Espinar



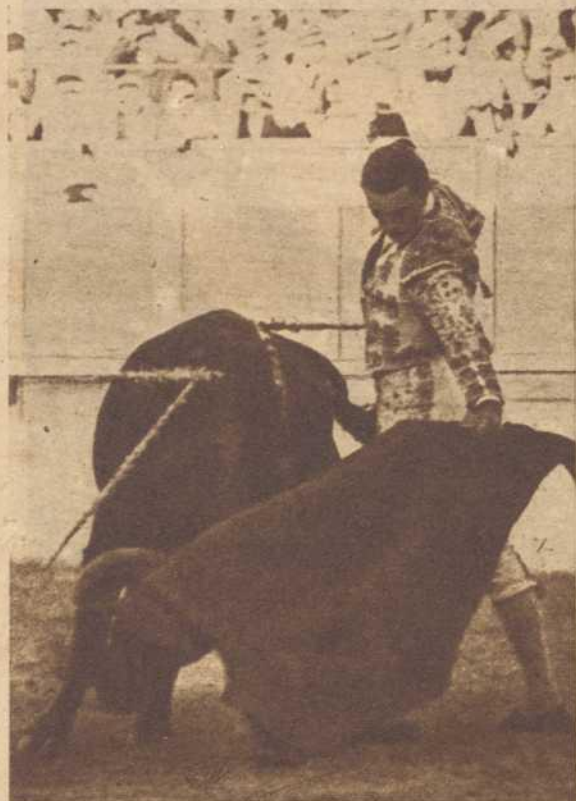
Aspecto exterior de la Plaza de Toros de El Espinar, que fué inaugurada el día 3 del corriente

La corrida fué a beneficio del Hospital, y en ella se lidiaron toros de don Germán P. Gamazo, procedentes de Villagodio

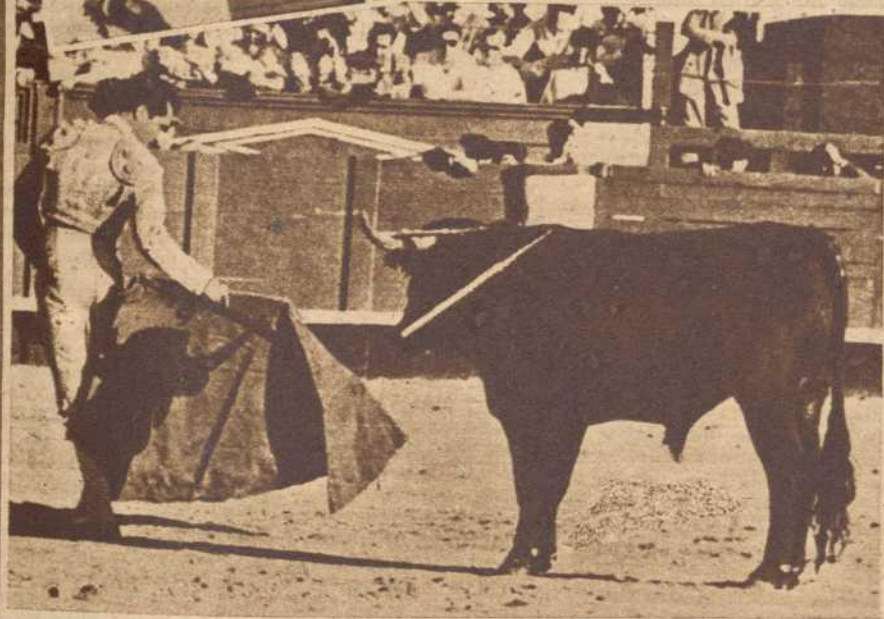
Los tres matadores cortaron orejas



Los condes de Mayalde, a quienes brindó Luis Miguel la muerte de su primer toro



Pepe Dominguín pasando de muleta al primer toro lidiado en la nueva Plaza



Luis Miguel inicia de espaldas el pase de pecho final

Un aspecto de la enfermería de la Plaza de Toros de El Espinar
(Fotos Cano)



Paquito Muñoz en un pase de pecho al último toro, y que le valió, después de cortar orejas y rabo, salir en hombros

David, el veterano peón, habla con el señor González de las Barreras, constructor de la nueva Plaza



ROBERTO REY

es partidario del toreo clásico



SIEMPRE se siente en parte más compenetrado con el torero el hombre que por su profesión actúa en la vida cara al público que quien sólo es parte del público. Un actor, aunque no sienta el temor de la muerte que ronda al matador de toros, cada vez que ha de lucir su arte, es seguro que experimenta lo mismo ese cosquilleo interno que produce la emoción de saber que va a ser juzgado por la masa. Al hablar de toros con el ya veterano actor Roberto Rey, tocamos este punto.



Roberto Rey, visto por Savol

—Usted, tan experimentado, primero por su carrera teatral y después por sus actuaciones cinematográficas, a las reacciones del público, ¿quién cree que siente más la coacción de éste, el actor o el torero?

Roberto Rey, que acaba de suspender su partida diaria de billar para hablar de toros, hace honor a su afición y a lo mucho que admira el valor de los toreros, al contestar:

—No puede haber comparación. El torero, además de todas las emociones que ha de soportar durante el transcurso de la corrida, siente directamente la coacción del público, porque en los toros la gente aconseja, pide, exige, aplaude y protesta con menos trabas que en el teatro, donde cada día las manifestaciones se hacen menos ruidosas. El actor metido en situación, compenetrado con el personaje que representa y cuidando su manera de decir, no siente al público que se borra en la oscuridad de la sala y permanece en silencio hasta que finaliza la escena o hasta que finaliza el acto, y aun entonces la gente sabe comportarse con corrección hasta en los mayores fracasos, con lo que se consigue que el actor no pierda su serenidad. Pero el torero, mientras está librando su batalla, oye los comentarios, las pifias, las protestas y las palabras de ánimo de los espectadores. A pesar de lo que muchos creen, el torero se da cuenta de cuanto pasa en el público mientras está toreando.

—¿Y qué opinión tiene usted formada del público de toros?

—Excelente opinión. Porque es un público muy sincero y bastante ingenioso. A pesar de su prevención o de su franca antipatía hacia algunos toreros, cuando éstos quedan bien, aplauden y vitorean como sus partidarios más acérrimos, y si, por el contrario, el diestro a quien ellos admiran queda mal, no se recatan en hacer notorio su disgusto.

—¿Qué clase de toreo prefiere?

—El toreo clásico, el rondeño. También me gusta ver a veces torear a Pepe Luis y a Manolo González, y admiro la alegría y la gracia de la escuela sevillana. Pero para mí lo importante en los toros

es la emoción, y creo que ésta se encuentra en el toreo serio. Para mí el valor, que es lo que pone el ánimo en tensión cuando se presencia una corrida, es lo principal en un torero.

—Y de todos los que ha visto desde que va a los toros, ¿cuál ha despertado más su emoción?

—Belmonte, y después «Manolete». Voy a los toros desde que era un niño y alcancé la época de «Joselito» y Belmonte. Empecé siendo belmontista y acabé en manolete. De los que hoy quedan no quiero hablar, no me parece de buen gusto establecer diferencias entre unos y otros; así, públicamente.

—¿Qué corrida recuerda con más entusiasmo?

—Una en que «Manolete» toreó un sobrero de Pinto Barreiro.

—Ha visto alguna cogida importante?

—La que ocasionó la muerte a Granero, que, como ya le habrán dicho muchas veces otros aficionados, fué horrible y aparatosa, y una de Luis Freg, muy impresionante también: el toro le perforó un pulmón, y a pesar de eso, Freg siguió toreando y dió la vuelta al ruedo. El pobre, después de aquella cogida tan grave, de la que se libró por puro milagro, fué a morir en su tierra ahogado, cuando se bañaba en el río.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—Muchísimo; es la profesión que más he admirado siempre, porque es la única que da a un hombre la posibilidad de tener, a los dieciocho o diecinueve años, todo lo que am-

biciona: fama, dinero, honores... En realidad, he descubierto un poco tarde que lo que yo debía de haber sido es torero. Claro que hasta ahora apenas me había dado tiempo de pensarlo. Empecé a los trece años a actuar en el teatro; después pasé al cine, y ya estoy desde hace muchos años sujeto completamente por mi arte.

—Pero ¿ha llegado a torear alguna vez?

—No. Jamás he tenido ocasión. Eso ya es más serio.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Todo tiene interés, desde el momento en que empieza la corrida hasta que acaba. Hasta la suerte de varas es bonita, si se realiza bien y el picador no se excede ni se queda corto. Claro que lo que define al torero es el toreo con la muleta: entonces es cuando se ve si tiene o no verdadera clase.

—¿Qué parte de la lucha le interesa más, el torero o el toro?

—El torero. Aunque el toro me parece muy bonito y, claro está, completamente necesario en la corrida, no soy como esos viejos aficionados que, desde que sale el toro hasta que lo matan, no hacen más que estar pendiente de él. Creo que el toro sin el torero no tiene valor ninguno y que es éste

—la inteligencia, el arte y el valor— quien da lucimiento a las cualidades de fiereza y de nobleza del animal. El tamaño del toro no me ha preocupado nunca; ni creo tampoco que haya tanta diferencia entre los de antes y los de ahora: lo que me importa es que el toro sea bueno, que tenga casta y bravura y que no sea difícil; por mucho mérito que tenga la lidia de uno difícil, en el que el torero tenga que desplegar todo su saber, prefiero la graciosa facilidad con que se puede torear uno bueno.

—¿Qué Plazas de toros conoce usted y cuál de ellas le gusta más?

He visto casi todas las de España y todas me gustan. Además, suele uno llevarse buena o mala impresión de la Plaza según sea la corrida que se ha visto.

—¿Dónde cree usted que hay más público entendido?

—En Sevilla y en Madrid. Sobre todo en Madrid, hay un pequeño grupo que domina totalmente el saber taurino. En Sevilla está esto más extendido, pero la gente es más apasionada y allí no quieren más que el toreo de escuela sevillana; son más partidistas, más regionalistas.

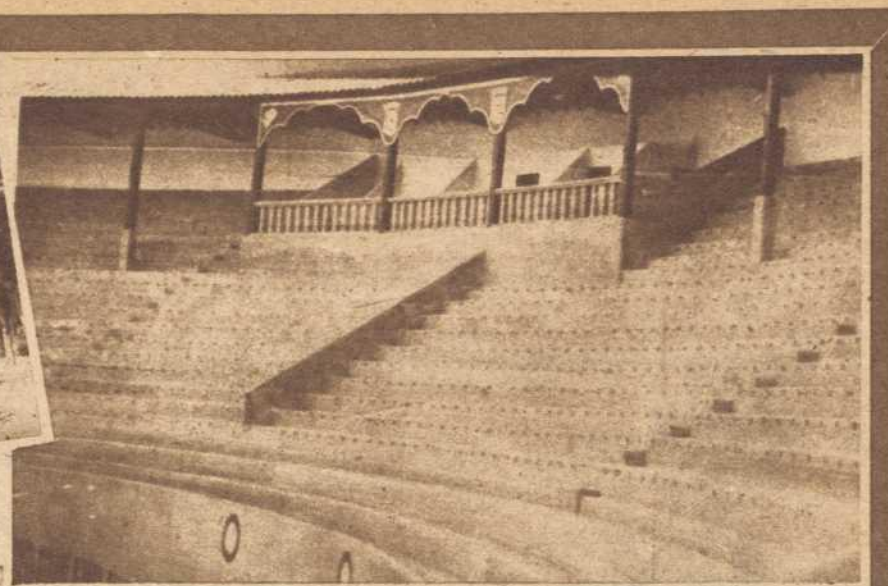
—Pues allá va la última pregunta: ¿Impondría usted alguna reforma al toreo de hoy?

—Creo que tendría que entender mucho más de toros para opinar sobre eso. Me parece bien el toreo como está, y no alcanzo a ver esos detalles de técnica taurina que, a lo mejor, están pidiendo a gritos una reforma. Por si acaso, prefiero que queden las cosas como están.

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



La nueva Plaza de Toros de Medina del Campo (Foto Esperanza)



Vista del interior de la Plaza (Foto Esperanza)

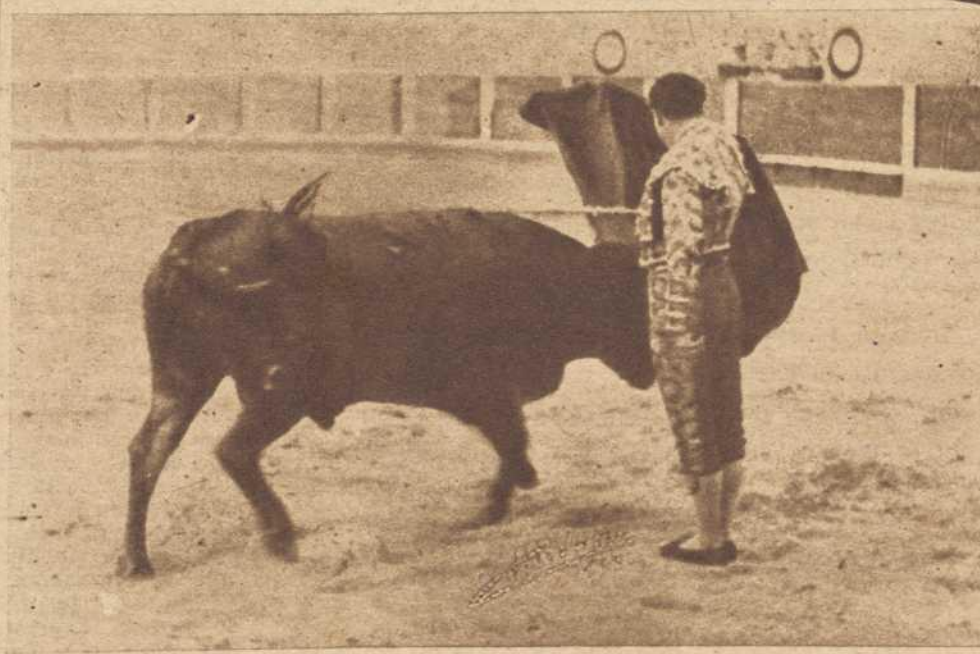
Inauguración de la nueva Plaza de Toros de Medina del Campo

El sábado, día 3, con toros de Samuel Hermanos, alternaron Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez y Manolo González

Pepe Luis substituyó a «Parrita», herido en Requena. Ortega y Manolo González cortaron orejas y rabo

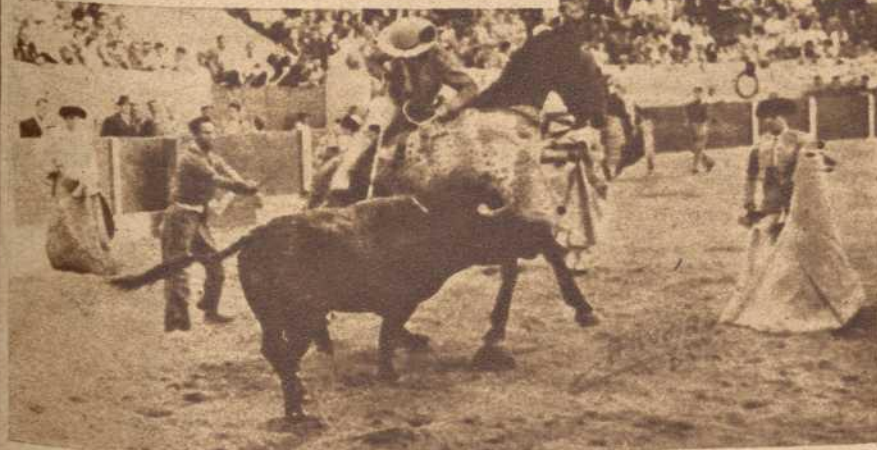


Ortega, con los trofeos ganados en su segundo toro, se dispone a dar la vuelta al ruedo



Señoritas de Medina del Campo que antes de hacer el paseo las cuadrillas desfilan por el ruedo en una carroza, y que luego presidieron la corrida

Pepe Luis inicia la faena a su primer toro



Los de Samuel entraron bien a los caballos y derribaron

Manolo González en el último toro de la tarde, del que cortó las orejas, el rabo y una pata (Fotos Carvajal)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



LA idea de que se pueda celebrar en París una corrida de toros a la española la dió a conocer en «Informaciones» el cronista donostiarra Alfredo R. Antigüedad. El promotor fué Luis Miguel Dominguín, que, en unión de sus hermanos Domingo y Pepe, se ha ofrecido al Gobierno francés para torear gratuitamente a beneficio de los damnificados por los pavorosos incendios de las Landas. Una vez más, la clásica generosidad española sale al remedio de ajenas calamidades.

Pero no es este el aspecto, con ser muy importante, que nos tienta a escribir, sino el del hecho viable de que en la capital de Francia se celebre una corrida de toros a la usanza española, condición impuesta por el oferente.

Pocos maestros como los hermanos Dominguín —Luis Miguel, de modo especialísimo— pueden ofrecer a los franceses, menos acostumbrados a ver corridas de toros, un espectáculo más en consonancia con su temperamento. La sensación de facilidad, de dominio y de juego que los tres lidiadores habrían de dar si la cosa llegara a realizarse, contribuiría eficazmente a deshacer viejos prejuicios sobre la supuesta barbarie de nuestra Fiesta Nacional. Puede imaginarse la brillantez del espectáculo en el segundo tercio de cada toro, rebosante de agilidad, dinamismo y gracia. Domingo, Pepe y Luis Miguel, en espléndido alarde de sus prodigiosas facultades, llegarían uno a uno a las caras de los toros para clavar sus rehiletes bien adornados, y uno a uno esquivarían con un airoso quiebro de cintura la embestida, el derrote o el hachazo, como uno al otro y estotro al otro se harían los quites a cuerpo limpio, con esa gallardía que tanto enardece a los públicos que contemplan tan singular y bello espectáculo.

La afición a nuestra Fiesta en el Mediodía francés ha cobrado, de pocos años a esta parte, un auge singular, pese a ser un espectáculo no autorizado por las leyes de Francia, y muy bien pudiera ocurrir que de celebrarse en París, de modo excepcional, la corrida propuesta por Luis Miguel, las cosas cambiarán, destruyendo esa actual paradoja de que las autoridades locales asistan a un espectáculo cuya celebración implica inmediatas sanciones.

No es que a los aficionados a los toros les importe gran cosa la extensión de su espectáculo favorito fuera de España; pero a los españoles, en general, si nos interesa que el mundo se vaya convenciendo de que nuestra Fiesta Nacional puede competir ventajosamente junto a otros espectáculos deportivos que privan en países que se tienen por supercivilizados. Boxeo y lucha libre, y carreras de galgos y tiro al pichón, por no citar más, presentan a la contemplación de las gentes y encierran en sí mucha mayor crueldad y barbarie que nuestras corridas de toros.



(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)

YA ESTA EN MARCHA EL MUSEO TAURINO DE MADRID

MUY EN BREVE COMENZARAN LAS OBRAS PARA SU INSTALACION

UNA serie de fortuitas circunstancias, entre ellas, la grave enfermedad que aqueja hace tiempo al arquitecto jefe de la Diputación Provincial, ha retrasado la iniciación de los trabajos para instalar en la Plaza de las Ventas el Museo Taurino. Pero se va a acometer inmediatamente. El segundo arquitecto se hará cargo de las obras, cuyos planos están terminados. Como se sabe, este Museo se enlazará en una de las dependencias accesorias, junto al patio de caballos. Y constará de dos pisos y varias salas, capaces para la exhibición holgada de los recuerdos que han de formar el conjunto. El marqués de la Valdavia ha puesto su tesón y entusiasmo en que esté allí todo lo que puede tener un valor histórico y un carácter representativo.

Traje yo a estas páginas las primicias, las noticias iniciales del propósito. Y exponía entonces la duda de si, por su alejamiento del centro de la capital y por la insuficiencia de espacio, era buen sitio para el Museo la Plaza de Toros. En cuanto a lo primero, no se ha tenido en cuenta la posible dificultad, porque se ha considerado que importa más el carácter, la conexión estrecha y directa entre el escenario y lo que allí se ha de llevar a exhibir. Por lo que hace a la segunda objeción, parece que, con las obras de arquitectura y acoplamiento a que antes me refería, se contará con amplitud suficiente. Además, el Museo no ha de ser un almacén de cosas, con la idea de ir acumulando sucesivamente material de una misma índole. Como queda dicho, será más bien la síntesis. Una especie de historial plástico, con los elementos que atestigüen con lo más relevante y de mayor interés. En algunas Exposiciones específicamente taurinas se han reunido obras de arte, lienzos, esculturas. Ello sólo llenaba amplias naves, salas enteras. No se trata de esto. Sin que falte algún cuadro notable —la Diputación tiene dos de mucho valor: el «Belmonte», de Zuloaga, y el «Manolete», de Vázquez-Díaz—, no será la aportación pictórica la que, con más volumen e importancia, venga a caracterizar la colección proyectada.

De que ésta será valiosa, singular, sugestiva, tenemos todos una garantía. El marqués de la Valdavia, que con el anterior vicepresidente de la Diputación Provincial don Pedro Iradier fué promotor de la iniciativa, es ahora, además de presidente de la Corporación, visitador de la Plaza. Por las dos investiduras le corresponderá la dirección de los trabajos, la selección de los objetos, el dar, en suma, la orientación para el Museo. Y el marqués, con su buen gusto y su sensibilidad de hombre culto y de fino entendedor en materia de arte, es uno de los más veteranos y conspicuos aficionados de España. Todo ello felizmente asistido por una memoria prodigiosa. Cualquiera que desee hacer la experiencia no tiene más que acercarse a don Mariano Ossorio y preguntarle por el apodo de un torero viejo, por muy de otros tiempos que sea. Lo dirá sin titubear. Y del mismo modo, si se le da como dato el apellido, responderá con el nombre y apellidos del artista y, probablemente, con la fecha del nacimiento, de la muerte, de la alternativa y de alguna anécdota destacada de su carrera profesional. Con este bagaje, lo que él disponga que vaya a formar parte del Museo tendrá el valor y, sobre todo, la autenticidad que son imprescindibles en esta clase de valiosas colecciones.

En suma: se pretende que este Museo venga a ser —y lo será de seguro— la reunión más completa, más interesante de su clase. Hay, nadie lo ignora, colecciones particulares de mucha importancia, de valor simbólico e intrínseco. Pero, como todo lo que para su conservación e incremento depende de la voluntad individual de una persona aficionada, corren el peligro de desaparecer el día de mañana, cuando unos herederos que no sientan esas mismas devociones consideren pueril mantener la colección de su ascendiente. Esta triste experiencia se ha dado muchas veces en curiosos archivos, en magníficas pinacotecas privadas, en numismática y otros conjuntos de cosas y recuerdos de una misma índole. Es de esperar en este sentido que el marqués de la Valdavia, con el aplauso y la satisfacción de millares de aficionados, con el éxito de su iniciativa, reciba también la ayuda entusiástica y la colaboración precisa de algunos que, en su intimidad y sin la amplitud que inspira el proyecto actual, han sido precursores del Museo. De este singular y espléndido Museo que ya está en marcha y pronto, muy pronto, será una realidad.

FRANCISCO CASARES





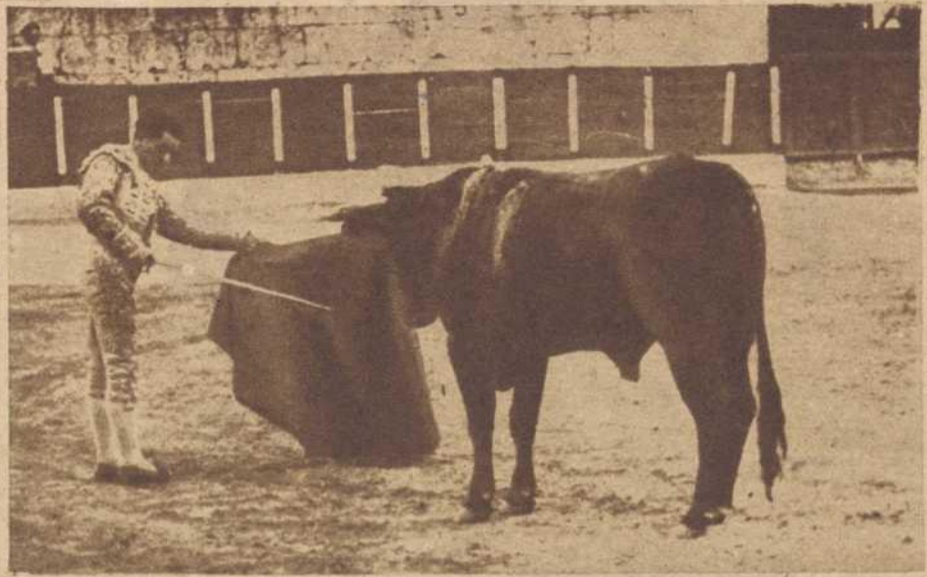
Pepe Luis torcando a su primero

Corrida y novillada en PALENCIA

Toros de D. Antonio de la Cova para Pepe Luis Vázquez, Rafael Llorente y Manolo González

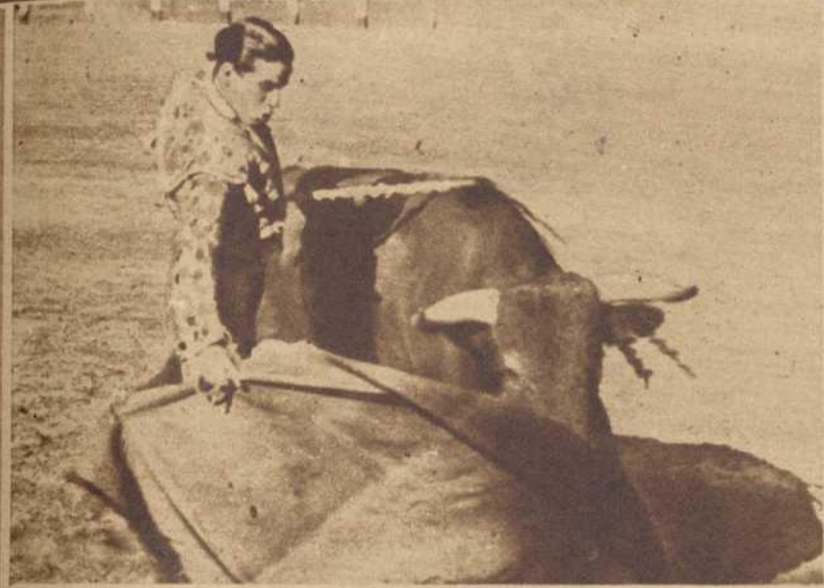
Novillos de Pérez de la Concha para "Calerito" y "Litri", mano a mano

No compareció Ordoñez, y fué multado



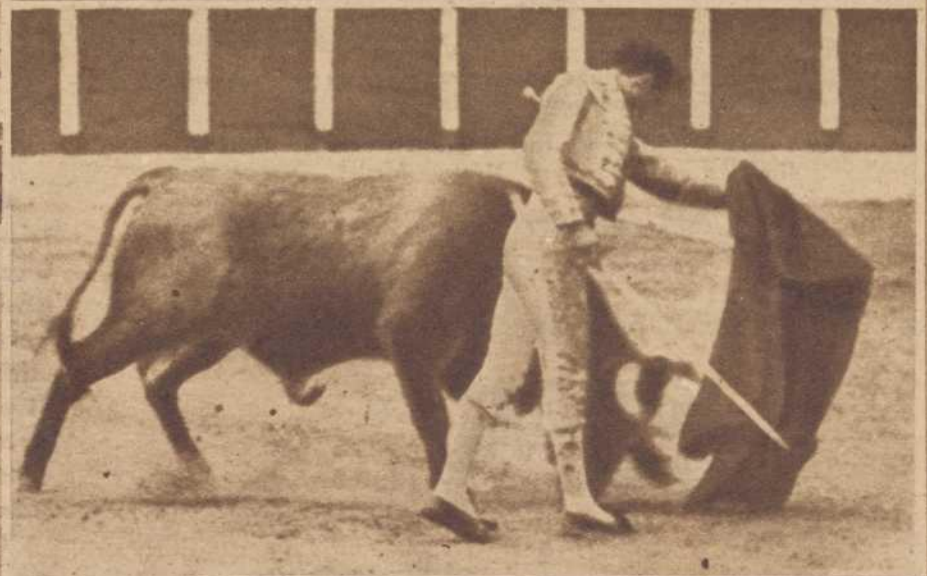
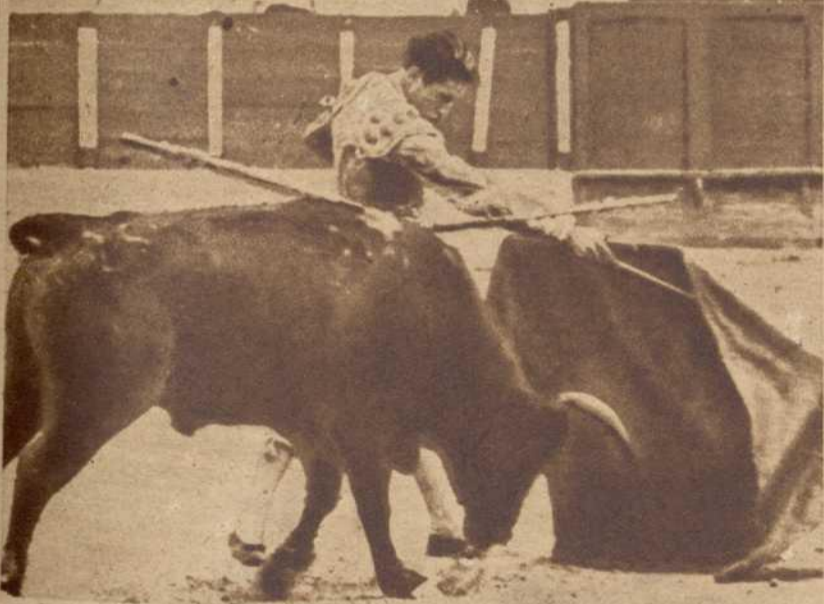
Un pase con la derecha de Manolo González

Llorente citando con la izquierda para torcar al natural



Un pase de pecho de «Calerito», que obtuvo en esta novillada un triunfo extraordinario

«Calerito» en un pase mirando el tendido



Dos momentos de la actuación de «Litri», que también cortó oreja en dos de sus toros (Fotos Chapresto)



La novillada del domingo en Zaragoza

Novillos de Domingo Ortega para Julio Aparicio, Ramón Cervera y Oscar Martínez



Ramón Cervera, Oscar Martínez y Julio Aparicio momentos antes de dar comienzo la novillada



Julio Aparicio en el primer novillo. Cortó las dos orejas y dió dos vueltas al ruedo



El gaditano Ramón Cervera tuvo buena actuación en sus dos novillos y fué muy aplaudido

El venezolano Oscar Martínez no tuvo suerte en esta novillada y se limitó a cumplir (Fotos Marín Chivite)

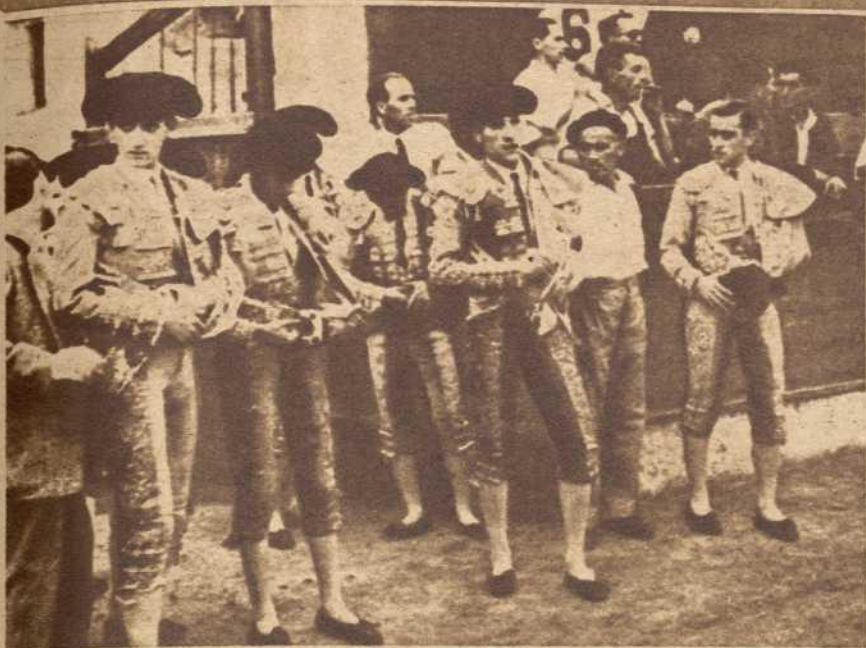


¡¡MANUEL DOS SANTOS!!



Este extraordinario torero ha hecho su reaparición triunfal en los ruedos de Portugal, España y Francia. Después de haber sido operado de los meniscos en ambas rodillas, ha vuelto plétórico de facultades. Tres actuaciones, tres triunfos de verdadero clamor. Tres salidas en hombros, con concesiones de orejas y rabos. El «Lobo Portugués», con su gran valor y excepcional arte, capta el interés de toda la afición española, la que le ha consagrado como la figura taurina más interesante de la época.

Después de actuar en las Ferias más importantes de España, hará su reaparición en Madrid el día 2 de octubre con toros de don Felipe Bartolomé.



Los cuatro matadores—Aparicio, «Litri», Alaiza y Alfredo Jiménez—antes de hacer el paseo

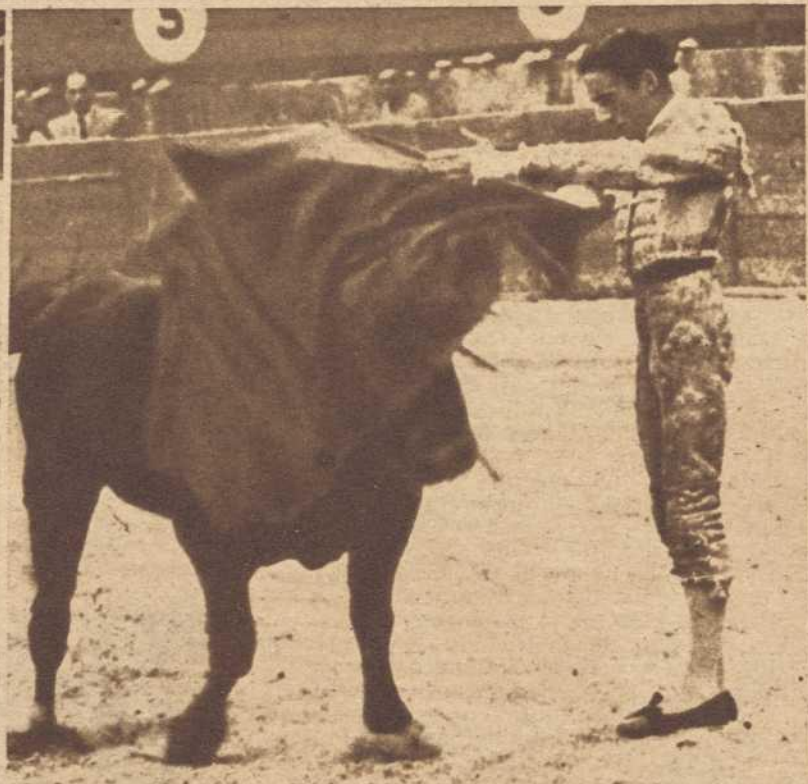


Alfredo Jiménez en un natural con la derecha al primer novillo

LA NOVILLADA DE FERIA EN CALAHORRA
 Seis reses de Cobaleda y dos de Galache para Alfredo Jiménez, Julio Aparicio, «Litri» y Pepe Alaiza



Un pase de pecho de Aparicio al novillo del que cortó las dos orejas



«Litri» en un ayudado por alto al novillo corrido en tercer lugar

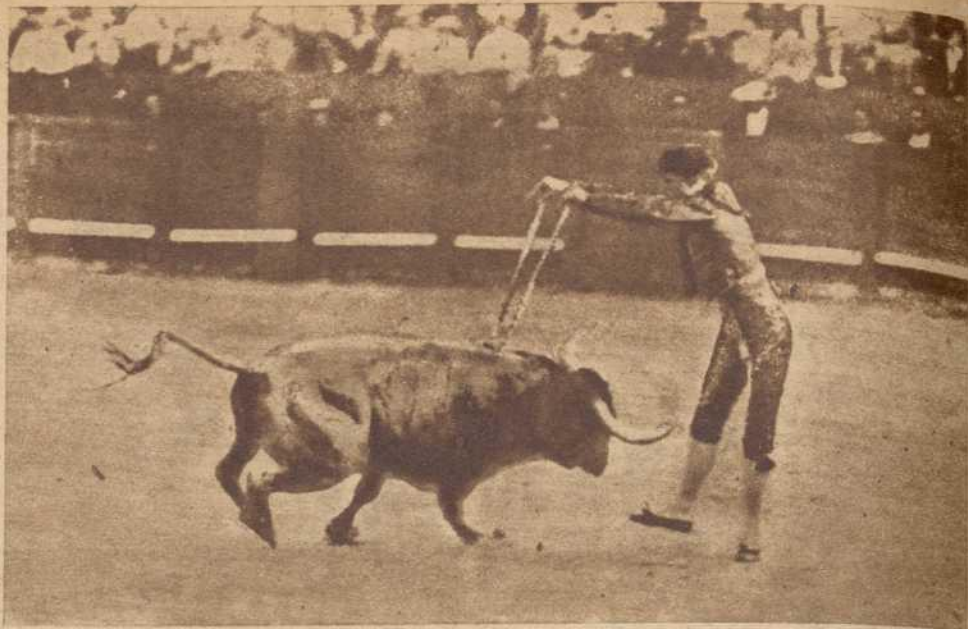


Pepe Alaiza muletéa al cuarto, del que cortó las dos orejas

Durante la lidia del quinto comenzó a llover. Aparicio, «Litri» y «Chimo» se protegen de la lluvia con capotes (Fotos Chapresto)

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

JOSE VILLALÓN DESCIENDE DE LA FAMILIA DEL QUE FUE GANADERO Y CONDE DE MIRAFLORES



Un par de banderillas de Villalón a un toro de muchas arrobas, en la Plaza de Madrid

MAL año de toros. La disminución de corridas hace que "el mirador" de los toreadores, en el enclave de Alcalá con Sevilla y Peligros, se encuentre, al caer la tarde, con muchos en paro forzoso.

Los comentarios y vaticinios se cifran en las ferias de agosto y septiembre. De tarde en tarde, la calma chicha de los corrillos es turbada por un hecho sensacional, bien pronto rubricado por murmullos, entre envidiosos y admirativos. No es, ni más ni menos, que un mozo de espadas acaba de comunicar la gran noticia que hace exclamar, radiante de felicidad, al notificado:

—¡Por fin tenemos corridas! Oid lo que me acabá de decir éste: toreamos el miércoles en Cádiz, y el viernes, en Melilla, y después... quién sabe. Esto se anima, señores.

Y allá se va, calle de Alcalá abajo, deseando hacer partícipe a todo el mundo de la felicidad del instante.

Pues bien, en ese espacio estratégico es donde topamos con la figura de Pepe Villalón, pariente en grado no lejano del que fué ganadero, mejor, versificador y señor de la marisma, don Fernando Villalón y Daoiz, conde de Miraflores. Su pariente, hoy banderillero en la cuadrilla de Pepín Martín Vázquez, vino al mundo el 25 de marzo de 1909, en la misma casa de la Alameda de Hércules, que, veintidós años más tarde, habitaba el ídolo caído en Tavera de la Reina.

Pepillo Villalón, seriecito, embutido en su "babero" de percal, no perdía detalle de las proezas taurinas, ejecutadas en la Alameda por chavales mayores que él. Su vocación empezó así. Y cuando tiene pocos años más, sus padres, bien acomodados, le llevan a una escuela taurina. El resto se lo proporcionan los tentaderos. El ocio, la jactancia, la valentía de haratillo eran las fórmulas corrientes en los mentideros de Triana y de la Puerta de la Carne, pero también fuente inapreciable de noticias que el pequeño Villalón captaba. Fué así cómo se enteró que en la finca de Moreno Santamaría, Juan Belmonte y "Joselito el Algabero" dirigirían a los pocos días un tentadero. Para allá se fué nuestro hombrecito, acompañado de Joaquínillo, que luego, de adulto, habían de integrarse en la misma cuadrilla. "El pasmo de Triana", que como "Gallito", nunca olvidaron a los principiantes, toleró de buen grado la intervención de los dos muchachos. La tragedia se produjo a la hora del condumio. Era tradicional, en la mayoría de las ganaderías andaluzas, preparar comida abundante, no sólo para los invitados de trono, sino también para los fenómenos en agraz. Y cuenta Villalón que en algunas, como las de Mihura y conde de la Corte, la generosidad llegaba hasta a obsequiar con café y puro a todos y a cada uno de los aficionados. Es el caso que, el día de marras, se olvidaron de que no sólo los torerillos se alimentan de ilusiones, y no prepararon la clásica caldereta, por lo que decidieron subsanar el olvido sacrificando un cordero. Lo malo fué que cuando Villalón y compañeros se disponían a freírlo a fuego lento cayeron sobre ellos los gañanes de la dehesa, tomando, a costa de sus costillas, fiera venganza. Con paso rápido, de quien ya es cetrade de la gran familia taurómaca, Pepe Villalón fué dando realidad a sus pretensiones.

Por lo pronto, el jueves del Corpues de 1929, vistió los alamares de banderillero en Morón,



José Villalón (Dibujo de E. Segura)



El banderillero José Villalón pasea con su jefe, Pepín Martín Vázquez, por las calles de Biarritz

para intervenir en la lidia de cuatro novillos de Candón, a las órdenes de Francisco Reina, que alternaba aquella tarde con "Granero II". No defraudó el chico de la Alameda, que encima se embolsó seis duros, que a él se le antojaron seis onzas, por lo menos.

Pronto llega la primera colocación fija, en forma de contrato por un año, en la cuadrilla del novillero José Gómez, "el Seyillano", que más tarde había de trocar la espada por un puesto bajo el mando de "Manolete". Menudearon tanto las corridas goyescas durante todo el año 29, que más tiempo vistió Villalón de "majo" que de torero.

El 7 de mayo de 1930 debuta en Sevilla, banderilleando dos toros de Pérez de la Concha para su nuevo maestro, Juanito Jiménez, ganándose las palmas de sus paisanos y ventajosos contratos de los novilleros de trono.

Hace la campaña de 1934 con Jesús Solórzano; las del 35 y 36, con Pepe Bienvenida. Reaparece en Sevilla el primer domingo de junio de 1939, en una corrida despachada al alimón por "Gallito" y José Ignacio Sánchez Mejías, corriéndose villamartas.

Acepta la oferta de Pepe Luis Vázquez, a la sazón novillero, en 1940. Desde 1941 hasta el 45 obedece los deseos de "Gallito", con el que hace la temporada mejicana de 1944-45. De allí se trae Villalón saneados ahorrillos, no así su maestro, que gasta sin tasa los buenos ingresos obtenidos. Hombre con hombre con los subalternos de Pepín, lleva José Villalón cuatro temporadas a plena satisfacción mutua.

De cuantos percances lleva sufridos este banderillero, ninguno tuvo tanta gravedad como el que le infirió en Zaragoza un toro de Elizondo, toreando el 18 de junio de 1947. Había saltado para poner al toro en la suerte de varas, y bien porque el bicho le achuchara o porque el picador adelantara el caballo, lo cierto fué que Villalón se encontró con la salida tapada, resultando cornado a placer. Del grave accidente le ha quedado al torero una deuda de reconocida gratitud hacia el experto cirujano doctor Pérez Serrano, que no olvidará mientras viva.

Lances de más o menos gracia le han ocurrido a este lidiador, como a todo el que se viste de torero, muchos y variados. Uno de los más recientes es el que le acaeció a Pepín y a sus hombres en un viaje de Murcia a Barcelona. Por avería del coche quedaron en un pueblecillo, a treinta kilómetros de la Ciudad Condal. La gente, por ser día festivo, se hallaba concentrada en la carretera en espera de los músicos contratados, y al ver llegar a unos desconocidos portando maletines y cajas de las monteras, que a ellos se les antojaron albergar los instrumentos musicales, les hicieron un gran recibimiento, con disparo de cohetes y todo. Los toreros, boquiabiertos, no sabían a qué atribuir aquella apoteosis. Sólo "Rubichi" creyó estar en el secreto, al decir a sus compañeros: "No hay como ser torero para que a uno lo reconozcan aun en los pueblos más "designificantes"..."

POR ESPAÑA Y FRANCIA

Su Excelencia el Jefe del Estado asistió en La Coruña a la novillada presenciada por los marinos norteamericanos. Por cogidas de Pepín Martín Vázquez y Martorell, mató cinco toros, en Peñaranda de Bracamonte, Paco Muñoz. Cogida de «Parrita» en Requena. El picador José Román, «Ferrón», falleció en Sevilla. Nueva Junta del Club Taurino Paco Muñoz, de Barcelona



La nueva Junta Directiva del Club Taurino Paco Muñoz, de Barcelona (Foto Valls)

El pasado miércoles se celebró la corrida de FERIA de Requena y hubo novillada en Calahorra.

—En Requena. Toros de Alipio Pérez Tábernero. «Parrita», que fue ovacionado en el primero, resultó cogido por el cuarto, y fue retirado a la enfermería contra su voluntad. Mató el toro Caro, que fue aplaudido. «Parrita» sufre una herida de 15 centímetros de extensión y cinco de profundidad en la nalga izquierda. Pronóstico menos grave. En automóvil fue trasladado a Madrid. Antonio Caro, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. «Diamante Negro», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Caro y «Diamante Negro» salieron en hombros.

—En Calahorra. Seis novillos de Cobaleda y dos de Galache. Alfredo Jiménez, oreja y dos orejas. Julio Aparicio, dos orejas y vuelta al ruedo. «Litri», oreja, que rechaza, y bien. Alaiza, dos orejas y bien.

—El jueves, día 1, novillada de Feria en Requena. Reses de Juan José Hernández. «Frasquito», ovación y ovación. Alfredo Jiménez, oreja y oreja. «Litri», oreja y dos orejas, rabo y pata.

—El viernes, día 2, primera de Feria en Palencia. Reses de Antonio de la Cova. Pepe Luis Vázquez, palmas y vuelta al ruedo. Llorente, vuelta al ruedo y palmas. Manuel González, vuelta al ruedo y palmas.

—El sábado, día 3, se inauguraron las Plazas de Toros de Medina del Campo y El Espinar: hubo corrida de toros en Mérida y novilladas en La Coruña y Priego.

—En Medina del Campo. Toros de Samuel Hermanos. Domingo Ortega, aplausos y dos orejas y rabo. Pepe Luis Vázquez, vuelta al ruedo y breve. Manuel González, vuelta al ruedo y orejas, rabo y pata.

—En El Espinar. Toros de Germán P. Gamazo. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y división de oponiones. Paco Muñoz, oreja y dos orejas, rabo y pata.

—En Mérida. Toros de Santa Coloma. Pepín Martín Vázquez, vuelta al ruedo y dos orejas. «Rovira», bien y palmas. Manuel dos Santos, oreja y vuelta al ruedo.

—En La Coruña. Novillada extraordinaria. Asistió Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco. Los marinos de la escuadra norteamericana ocuparon diversos lugares en los tendidos. En un palco tomaron asiento el almirante Connally y demás jefes de la escuadra. Reses de Garro y Díaz Guerra. «Calerito», ovación y dos orejas. «Litri», dos orejas y aplausos. Antonio Ordóñez, palmas y pitos. Los tres espadas brindaron la muerte de uno de sus novillos a Su Excelencia el Jefe del Estado.

—En Priego. Novillos de Pedrajas. «Lagartijo», vuelta al ruedo en sus dos novillos. «Frasquito», vuelta al ruedo y dos orejas, rabo y pata. Manuel Vázquez, vuelta al ruedo y cumplió.

—El domingo, día 4, hubo corridas de toros en Peñaranda de Bracamonte, Aranjuez, Bayona y Villarrobledo, y se celebraron varias novilladas.

—En Peñaranda de Bracamonte. Toros de Abdón Alonso. Pepín Martín Vázquez fue cogido cuando muleteaba al primero. Sufre una herida en la cara interna del muslo izquierdo, con un trayecto ascendente hasta el arco crural, con gran destrozo del músculo sartorio; de pronóstico grave. Después de asistido, fue autorizado su traslado a Madrid. Martorell fue cogido al dar un pase en redondo a su primero, pero siguió toreando y mató de media estocada. Sufre una herida contusa que rompe el labio inferior, encía y maxilar superior, con movilización del canino y los dos pri-



meros molares, a más de gran contusión torácico-abdominal. Martorell cortó las dos orejas, rabo y una pata. Paco Muñoz tuvo que matar cinco toros. En el primero fue aplaudido. Cortó las dos orejas, el rabo y una pata del segundo. Cortó dos orejas del cuarto. Fue ovacionado en el quinto; cortó las dos orejas, el rabo y una pata del sexto y fue sacado en hombros.

—En Villarrobledo. Toros de Pérez de la Concha. Antonio Bienvenida, breve y aplausos. Llorente, palmas y aplausos. «Rovira», aplausos y pitos. Los toros, grandes y poderosos.

—En Alicante. Novillos de Víctor y María. Pablo Lalanda, palmas y dos orejas. «Frasquito», ovación y palmas y pitos. Manuel Vázquez, valiente y vuelta al ruedo.

—En Palencia. Novillos de Pérez de la Concha. «Calerito», vuelta al ruedo, dos orejas y oreja. «Litri», mediano, dos orejas y dos orejas.

—En Cádiz. Novillos de Julia Cossío. Rafael Ortega, oreja y dos orejas. Posada, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Antonio Ordóñez, vuelta al ruedo y palmas.

—En Gerona. Novillos de Villarrobledo. Curro Relámpago, oreja y cumplió. «Espartero», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Montilla, palmas y cumplió.

—En Barco de Avila. Novillos de Alonso. Pedrín Moreno, ovación y dos orejas y rabo. Luis Morales, ovación y oreja.

—En Valencia. Cinco novillos de Vicente Navarro. Paco Romero, bronca. Curro Pérez, bien. «Antoñete», mal. Redondo, un aviso. Alfajar, dos orejas.

—En Buitrago. Novillos de Félix Bravo. «Regaterín» y «El Americano», cortaron oreja.

—En Bayona. Toros de Sánchez Fabrés. Luis Miguel Dominguín, palmas y dos orejas. Manuel González, ovación y dos orejas. Manuel dos Santos, palmas y dos orejas. El rejoneador Peralta, ovacionado.

—El lunes, día 5, en Cuenca. Toros de Pio Tabernero de Paz. Pepe Dominguín, vuelta al ruedo y oreja. Luis Miguel Dominguín, oreja y oreja. Paco Muñoz, oreja y desconfiado.

—En Cabra, el lunes, día 5. Novillos de Jacinto Ortega y Juan José Cruz. Alfredo Jiménez, dos orejas y ovación. «Litri», aplausos y vuelta al ruedo. Posada, dos orejas y cumplió.

—El pasado día 31 de agosto falleció en Sevilla el que fue picador de toros José Román, «Ferrón». Descanse en paz.

En la corrida celebrada el pasado día 28 en Bayona, se hizo una colecta a beneficio de los damnificados por los incendios de las Landas (Foto Ocaña)

Conchita Cintrón en un pase de pecho durante la corrida celebrada el día 28 en Bayona (Foto Ocaña)



—El Club Taurino Paco Muñoz, de Barcelona, ha elegido nueva Directiva. Paco Muñoz sigue siendo presidente de honor. Presidentes honorarios, don Gregorio Muñoz y don Pedro Martínez. Presidente, don Manuel Barriga; vicepresidente, don Angel Pérez Alcántara; secretario, don Nicasio M. Adrián González; tesorero, don Sebastián Serra Noria; contador, don Patricio Romero Avila; bibliotecario, don Carlos Maestro del Alamo, y vocales, don Fernando Mur Gallar, don Pedro Almeida Sánchez, don José María Casadesús Gordi y don Luis García Montalbán. Don Francisco Ureña Matéu será el asesor técnico en cuestiones taurinas.

—El pasado martes, día 6, en Medina del Campo. Novillos de Samuel Hermanos. «Calerito», vuelta al ruedo y aplausos. «Litri», ovación y vuelta al ruedo. Antonio Ordóñez, aplausos y aplausos.

—En Cuenca, el día 6. Novillada de Feria. Julio Aparicio, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. «Frasquito», protestas y pitos. Oscar Martínez, vuelta al ruedo y ovación.

—En el presente mes de septiembre se celebrará en Sevilla la tradicional corrida a beneficio de la Vejez del Toreo. «Vito», Manuel González y Manuel dos Santos matarán desinteresadamente seis toros de la ganadería de Herederos de Sánchez Covalada.

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

ESTUDIE por CORREO
PAGANDO 25 PTAS AL MES.
CONTABILIDAD 200 PTS. CALCULO. 160.
TAQUIGRAFIA. 140. ORTOGRAFIA. 100.
MECANOGRAFIA. 80. ARITMETICA. 120.
PIDA FOLLETO GRATIS INDICANDO CURSO
ACADEMIA CID - Carral, 3 R - VIGO



Francisco Prieto Santos
(autorretrato)

«Corrida de toros en Arcos de la Frontera», cuadro de Francisco Prieto Santos, premiado con una medalla en una Exposición Nacional

EL ARTE Y LOS TOROS

FRANCISCO PRIETO, paisajista y pintor taurino

CADA pintor, cada artista, vibra conforme a su sensibilidad, conforme a sus gustos y preferencias, con arreglo a su dedicación y a sus emociones estéticas. El tema no es sino una derivación de sus más íntimas inclinaciones.

Para Francisco Prieto Santos, enamorado de la tierra y del paisaje gaditano, de los contrastes de luz y de color, los toros, desde un nuevo punto de vista, prendieron en su paleta al través de su acusada y firme impresionabilidad paisajística. El campo andaluz, sin disonancias cromáticas; las escenas taurinas en los pueblos, tan llenas de sabor y pintoresquismo, han sido y son sus asuntos preferentes. El sabe que los toros, con su luminosidad, con su movimiento, con su vitalidad extraordinaria, pero reiterativa en el arte no señalan más que una insistencia que, de puro monótona y repetida, puede anular la propia personalidad del pintor, y consecuente con su concepto privativo de ver y entender los asuntos, lanzóse por la Serranía de Ronda para captar con su fina sensibilidad artística un retazo de la vida de algunos pueblos. Así, frente a la vieja y pintoresca Plaza de Ronda plantó más de una vez su caballete, y en nueva perspectiva, buscando planos nuevos a su nueva modalidad pictórica, se llevó al lienzo varios aspectos paisajísticos de aquel histórico coso taurino, perdido ya para las grandes emociones de la Fiesta. Sobrio de trazos, su pincelada insistente, pero segura y rica de matices, supo desde el primer momento valorar su obra, sujeta a los más rígidos preceptos que rigen la pintura de paisaje. Dimensión de fondo, amplitud de espacios, perfecta captación de la perspectiva, donde los últimos términos, como parte primordial también del cuadro, se cuidan con la misma solicitud y el mismo espíritu artístico que los primeros pla-

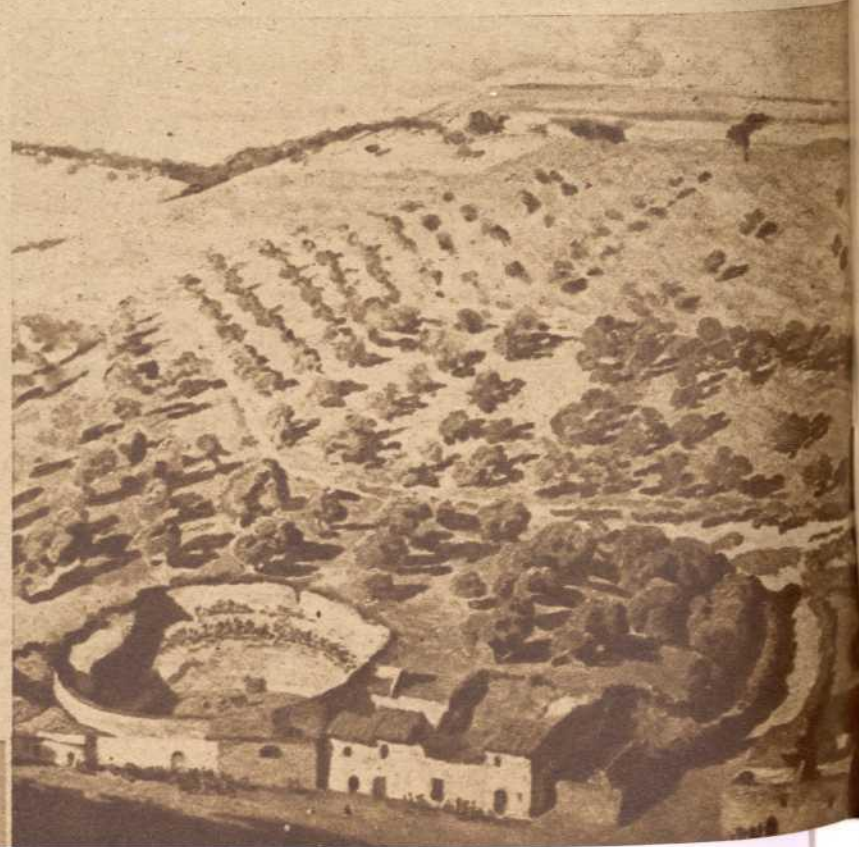
nos. Enamorado del sol y en posesión del gran secreto de las luces y de las sombras, para Prieto Santos no fué un problema la luminosidad de sus obras. Dijérase que su retina, en una labor de refracción, fué traspassando a la tela la maravillosa impresión de los contrastes, como una nota característica y valorativa de su pintura. En «Corrida de toros en Arcos de la Frontera», Francisco Prieto Santos no se conformó con la modalidad exclusivamente paisajística, sino que, enamorado del tipismo de aquellas tierras y con un excelente concepto compositivo, llevó a su obra una serie de tipos y personajes que son como la ambientación, el «leit-motiv» de su cuadro. La gracia de estas figuras del primer término son como la música para el cante, como la guitarra para el flamenco. El complemento compositivo que, unido al paisaje, da calor y armonía, gracia y movimiento al lienzo, cuya panorámica ha sido felizmente concebida y resuelta. En esos tipos está el fuerte sabor andalucista, la localización del ambiente. Tiene esta obra, no ya el color, sino

«Toros en Arcos de la Frontera», primer premio de pintura en la Exposición de Arte taurino celebrada en Córdoba (mayo 1943), cuadro de Prieto Santos

el calor pastoso de la tierra, el aroma penetrante del cantueso, del romero y del tomillo; el perfume sutil de los olivares, y hasta el aire parece que se respira y que una leve brisa atraviesa de un lado a otro del cuadro.

Su afición taurina, el entusiasmo por la Fiesta brava le llevó a Prieto Santos a autorretratarse vestido con las lúcidas galas profesionales del picador. Es ésta una pintura en la que mejor se advierte la fortaleza y el nervio de los trazos y pinceladas de su autor. Aquí es otra la técnica por imposición natural y obligada de la temática; pero, no obstante, en ambas se descubren la pericia y maestría de un pintor que tan merecidamente ocupa actualmente en el arte pictórico un señalado puesto.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





Conchita Cintrón

engastado es el rígido de cuello, generalmente grueso y redondo, que obliga a aquél a llevar alta la cara.

El novillero madrileño Enrique Fernández («Carbonero») murió el 24 de julio de 1923 en Villahermosa, estado mejicano de Tabasco, a consecuencia de una cornada en el vientre, que sufrió en dicha población dos días antes.

389. D. J. E.—Lérida.—Se dice que un torero mata en la suerte natural cuando, por el terreno que ocupan el diestro y el toro, tiene éste la salida hacia los medios y el matador hacia las tablas; pero no atacando el espada de fuera adentro, sino en línea paralela a la barrera.

390. B. M. V.—Felanitx (Mallorca).—El cuento de un torero a quien cierta reina hizo repetir el salto de la garrocha y al ejecutarlo por segunda vez fué corneado y muerto por el toro, es eso: un suceso falso, puesto, sin duda, en circulación para conmover a las personas candorosas.

Con el apellido Mateo, que es el de usted, ha habido seis o siete picadores, dos matadores de novillos y otros tantos banderilleros, y con el de Máteos, un modesto novillero y tres picadores.

Conchita Cintrón nació en Antofagasta (Chile) el 9 de agosto de 1922; su padre era de Puerto Rico (de familia española), y su madre, norteamericana; de temprana edad la llevaron con ellos al Perú, donde cursó su infancia y recibió educación; en 1944 se nacionalizó peruana; al salir del colegio, se hizo alumna de la Escuela de Equitación, que en Lima tuvo establecida el ex rejoneador portugués Ruy da Cámara, quien la enseñó a rejonear; llevada de su afición, quiso también torrear a pie; marchó a Méjico, donde sumó numerosas actuaciones desde 1939 a 1943, y adquirió envidiable nombradía; durante el año 1944 torcó en Lima, Colombia, Venezuela y Portugal; en 1945 se dió a conocer en España, y desde entonces ha podido seguir usted sus pasos merced a las informaciones de la Prensa.



Pepín Martín Vázquez

Ignoramos qué ha sido del ex novillero y ex banderillero Enrique San Millán, pues, como comprenderá usted, después de que tantísimos toreros como pisan las Plazas cesan en su profesión, no es cosa de seguir sus pa-

sos igual que cuando se hallan en activo. El mencionado dejó de ejercer la misma porque le fué amputada una pierna a causa de una cogida que sufrió.

391. G. L. C.—Madrid.—Dos veces lo menos hemos publicado en esta página los datos que usted desea conocer del diestro Pepín Martín Vázquez. Sus hermanos Manuel y Rafael no torearon corrida alguna en todo el año pasado.

392. E. F. B.—Madrid.—El trazado de la raya o línea concéntrica marcada en el ruedo para que no rebasen la misma los picadores es una disposición establecida en el artículo 40 del Reglamento, recalcada en el 67; ahora bien; conven-



«El Estudiante»

dría que el aficionado supiera que dicha línea se traza en beneficio del picador y en perjuicio del ganadero, y, por tanto, si aquél rebasa dicho límite, lo que hace es renunciar a un derecho suyo, sin perjuicio para el público, máxime cuando se trata de un toro que por querencia a las afueras es difícil aproximarlo a las tablas, y, sin ser enteramente manso, puede ser condenado a fuego, con lo que, además del ganadero, sale perjudicado el matador.

393. «El Machaco». — Valdepeñas (Ciudad Real).—Luis Gómez Calleja («El Estudiante») tomó la alternativa en Valencia el 20 de marzo de 1932, de manos de Marcial Lalanda, actuando de testigo Vicente Barrera; se lidiaron en tal corrida seis toros de doña Carmen de Federico, y el de la cesión de trastes se llamaba «Socorrido». Dicho «Estudiante» vino actuando como matador de toros hasta el año 1947, durante cuya temporada torcó cuatro corridas. Saque usted, pues, la cuenta de los años que ha sido matador de toros; pero rebaje de ellos el de 1946, en el que, por voluntad propia, no vistió el «uniforme», como llama cierto amigo nuestro al traje de luces.

Fué en el año 1916 cuando se cele-

braron en Linares las corridas objeto de su consulta. El día 30 de agosto se lidiaron ocho toros de Pérez Padilla por las cuadrillas de Joselito «el Gallo», Francisco Posada, «Salerrí II» y Ballesteros; terminada esta corrida, fueron desenjaulados los ocho toros de Miura destinados a la del día siguiente, y fué cuando uno de ellos mató a otro, de suerte que, con fecha 31, se lidiaron siete astados de Miura y uno de Pérez Padilla, que murieron a manos de Francisco Martín Vázquez, Paco Madrid, «Celita» y el mencionado Ballesteros.

El 2 de mayo de 1891 se dió en Madrid la quinta corrida de abono de aquella temporada, tomando parte en ella Mazzantini, «Espartero» y «Guerrita», quienes estoquearon seis toros de don Vicente Martínez, y como epílogo de la misma, se lidiaron, en división de plaza, dos toros de don Benjamín Arrabal, de cuya muerte se encargaron Lesaca y «Bonarillo», novilleros a la sazón.



Paco Madrid

394. J. I. L. — Vitoria. — Para obtener los números de EL RUEDO que le faltan, dirijase a nuestra Administración, calle de Hermosilla, 73, y de allí se los servirán; si no están agotados, naturalmente.

La ganadería de don Felipe Pérez Laborda, de Tudela (Navarra), fué fundada por dicho señor en los últimos años del siglo XVIII, o primeros del XIX, con elementos de castas navarras exclusivamente, y sus reses se lidiaron por vez primera en Madrid con fecha 19 de abril de 1830, ostentando divisa encarnada y amarilla. Dicha vacada fué unida más tarde a la de don Antonio Lizaso, de la misma región, al formar sociedad los dos ganaderos; muerto el segundo, quedó disuelta aquélla, y de la parte del señor Lizaso se hizo cargo un hijo de éste, don Luis, mientras que lo del señor Pérez Laborda fué heredado por su viuda y luego por su hijo, don Vicente; de este señor pasó la mayor parte de la ganadería a don Joaquín del Val, quien la enajenó por venta, en el año 1885, a doña Ramona Sáez, viuda de Gota, cuya señora la confió

luego a su hijo, don Fernando Gota y Sáez. En poder de éste existía a l final del siglo XIX; entonces, y desde muchos años antes, ostentaban tales reses divisa carmesí y blanca; pero mantenían su hierro primitivo, el de Pérez Laborda, según el diseño del margen.

El famoso don Antonio Miura adquirió para semental un toro de Pérez Laborda, al que, corrido en Córdoba, se le había perdonado la vida por su extremada bravura, y como consecuencia de haber cubierto con él una tropa de sus vacas, todos los toros colorados y ojo de perdiz de la ganadería de Miura que tienen dicha pinta (así era el llamado «Perdigón», que mató al «Espartero») denuncian su atavismo con el mencionado semental, cuyo pelo fué característico en las antiguas ganaderías navarras y aragonesas.

La que nos ocupa desapareció oscuramente, como tantas otras de dichas comarcas, y acaso fueran los últimos residuos de la misma las vacas que adquirió el ex matador de toros don Nicanor Villa, al formar su ganadería a principios del siglo actual, a lo que agregó lo comprado a don Mariano Catalina, procedente de Díaz, y otras aportaciones. A guisa de curiosidad, podemos decir a usted que de Pérez Laborda era el toro «Caimán», que el 10 de agosto de 1862 ocasionó la muerte al picador Juan Martín («el Pelón») en la Plaza antigua de Huesca.

La única alternativa concedida en esa Plaza de la capital alavesa, hasta que esto escribimos, es la de Luis Fuentes Bejarano, otorgada por «Valencia II» con fecha 5 de agosto de 1923.

Se lidiaron en tal corrida seis toros de don Antonio Pérez, y figuró en ella como segundo matador «El Algabeño» (hijo)

Y, por último, el nombre del toro que saltó al tendido en Vitoria se llamaba «Arbolario», era de la ganadería perteneciente a la viuda de don Carlos López Navarro, ocurrió el suceso con fecha 2 de agosto de 1885 y actuaron como matadores en dicha corrida los famosos «Lagartijo» y «Frascuelo».

395. F. I. H.—Pamplona.—La Plaza de Toros de Estella, en esa provincia, fué inaugurada el 2 de septiembre del año 1917, actuando de



«Frascuelo»



Luis Fuentes Bejarano



CAZADOR DE LEONES

En sus primeros años de novillero solicitó Bernardo Muñoz («Carnicerito de Málaga») un anticipo metálico de cierto empresario que solía contratarle con alguna frecuencia.

—Es que tengo que tapar algunas bocas—dijo el diestro para justificar su petición.

—¿Ya tienes pequeñas trampas, Bernardo? —hubo de preguntarle el empresario referido.

—¿Cómo pequeñas?... ¡Trampas para cazar leones son las que tengo!—respondió «Carnicerito» para dar mayor fuerza a su solicitud.

12269



Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



Antonio Fuentes
1913/1914



Coñac

ANTONIO FUENTES

El torero sevillano más elegante, fino y clasico de Andalucía con el capote, adornado y preciso con las banderillas y muy seguro y gallardo en la suerte suprema

CENTENARIO



TERRY